

# La Ilustración Artística

AÑO XXV

← BARCELONA 26 DE NOVIEMBRE DE 1906 →

NÚM. 1.300

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MERCADO DE ANTICOLI, cuadro de Mariano Barbasán

# SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Un raro madrigal*, por Francisco de la Escalera. — *Tomás Moragas y Torras*, por A. García Llansó. — *Los calculistas*, por Sebastián Gómila. — *La nueva Casa Consistorial de Múnich*. — *Nuestros grabados artísticos* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes*, *Espectáculos* y *Necrología*. — *Problema de ajedrez*. — *Corazones de oro*, novela ilustrada (continuación). — *El templo oscilante de Cheyteyo*. — *La sombra en la línea del ecuador*. — *Un automóvil en miniatura*. — *El abastecimiento de agua en Nueva York*.

**Grabados.**—*Mercado de Anticoli*, cuadro de Mariano Barbasán. — Dibujo de Julio Borrell que ilustra el artículo titulado *Un raro madrigal*. — *D. Tomás Moragas*, pintor recientemente fallecido en Barcelona. — *El pintor D. Tomás Moragas en su taller*. — *Una calle de Mequinez*, cuadro de Tomás Moragas. — *Retrato de Tomás Moragas*, pintado en 1869 por Mariano Fortuny. — *La nueva Casa Consistorial de Múnich*, recientemente inaugurada. — *El desayuno*, cuadro de Walther Firlé. — *Fauno*, escultura de Rodolfo Marcuse. — *París. El campeonato de la torre Eiffel, organizado por el periódico «Les sports» y ganado por E. Neveu*. — *La sombra en la línea del ecuador a las doce del día*. — *El templo oscilante de Cheyteyo (Birmania)*. — *Un automóvil en miniatura*. — *El abastecimiento de agua en Nueva York. Vista general de la presa y del desagüadero de Croton*. — *El nuevo globo dirigible del ejército francés «Patrie»*, recientemente ensayado con resultado satisfactorio.

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

**Cuba:** gobierno provisional: el triunfo de los liberales: malestar general: anexionistas y antianexionistas. — **Guatemala:** optimismos del presidente. — **El Salvador:** el estado de sitio. — **Colombia:** situación financiera: negociaciones con los Estados Unidos. — **Bolivia:** relaciones internacionales y estado interior: vías de comunicación: comercio exterior: reformas militares: colonización. — **Uruguay:** candidato a la presidencia. — **Chile:** otro ministerio: reedificación de Valparaíso.

Mister Magoon gobierna, provisionalmente, en Cuba.

Hasta los primeros días del corriente mes aún no se había hecho notar la eficacia de la intervención yanqui en cuanto a la tranquilidad moral y material del país. Sigue imperando la anarquía, continúa el malestar económico, y los que fueron a la rebelión ó á reforzar las huestes del gobierno caído, no vuelven al trabajo en las fincas.

Por ahora, Magoon y los demás agentes de Roosevelt proceden como si fueran los representantes, en el Poder, del partido liberal cubano. Pudiera decirse que la intervención se había llevado á efecto para realizar un cambio político. La labor del gobierno provisional está reducida, por una parte, á repartir cesantías entre los moderados y destinos entre los liberales; por otra, á procurar que se vayan acondicionando bien en la isla las tropas yanquis que desembarcan en ella.

Los que antes se hallaban satisfechos, se encuentran ahora contrariados. Hay rumores de conspiraciones y alzamientos, y aun algo más que rumores. La gente inquieta y levantisca se aprovecha de la situación anormal del país. A fines de octubre, una partida de negros cometía toda clase de desmanes en la provincia de Santa Clara. Centenares de aquéllos vagaban, armados, por los alrededores de Matanzas. Ex policías y ex movilizados se sublevaban en Sancti-Spiritus.

Como es natural, tema de actualidad en la prensa yanqui es el estado actual y probable porvenir de Cuba. Vuelve á animarse la polémica entre los partidarios de la anexión y los opuestos á ella. Aquéllos ponderan los beneficios comerciales que obtendría Cuba si llegase á formar parte de la unión norteamericana; los otros señalan las dificultades que la anexión podría ocasionar al gobierno de Washington. La aventura, dicen, podría salir muy cara. ¿Cuba y los cubanos valen la pena de hacer los crecidos desembolsos que exigiría una ocupación militar permanente?

Por otra parte, el elemento negro tiene en Cuba una importancia numérica considerable, y es más temible que la población negra de los Estados Unidos. Los negros cubanos se han batido ya con blancos, y están muy adiestrados en las artes de la guerra. La cuestión de razas habría, pues, de complicarse el día en que los yanquis pretendieran dominar en Cuba. Vale más que los blancos cubanos se las hayan con

sus negros. En suma—concluyen los adversarios de la anexión,—ésta le conviene á Cuba; á los Estados Unidos, no.

\* \*

A juzgar por el mensaje que leyó á la Asamblea nacional en sesión extraordinaria, el presidente de Guatemala muéstrase muy satisfecho y complacido por la excelente situación en que se halla el país después de acordada la paz con las vecinas Repúblicas.

Afirma en ese documento el Sr. Estrada Cabrera que el conjunto de los acontecimientos que acaban de suceder constituye el hecho histórico más notable en Guatemala después de la proclamación de la independencia; sus consecuencias internacionales son tan importantes, que el año 1906 abre para el país una era completamente nueva, en la que podrá consagrarse al completo desarrollo de sus fuentes de riqueza y prosperidad, la más positiva promesa de su magnífico porvenir.

La paz es el mayor bien que un pueblo civilizado puede ambicionar, y Guatemala se encuentra ahora en posesión de ese preciado bien.

\* \*

De El Salvador hay impresiones menos satisfactorias. El 11 de septiembre se declaró en la República el estado de sitio.

Según manifiesto del gobierno publicado en el *Diario Oficial*, terminada la guerra con Guatemala, y cuando el país entero entraba en un período de convalecencia tras luchas sangrientas y heroicos sacrificios, planteóse el problema de elecciones presidenciales, y al amparo de las leyes y disfrutando de la más amplia libertad, las diversas agrupaciones políticas lanzaron sus respectivas candidaturas y emprendieron trabajos de propaganda.

El Poder Ejecutivo vió con agrado esas cultas manifestaciones de la vida republicana; pero cuando se trató de llevar al país á la revuelta, á la asonada ó al motín, el jefe de la nación se decidió á cortar por lo más sano, escogiendo, entre dos males, el menor. Se trata de evitar un nuevo escándalo, una nueva vergüenza á la nación salvadoreña ante el concepto de propios y extraños.

Los términos del decreto fijan un plazo improrrogable para los efectos de la ley de estado de sitio (30 noviembre): se quiere que la implantación del régimen constitucional sea un hecho el 1.º de diciembre, con la mira de que ya las elecciones de autoridades locales, que son las preliminares de las de Altos Poderes, se practiquen con entera libertad.

\* \*

Bajo la administración del general Reyes continúa mejorando la situación de Colombia. El déficit de más de 5.000.000 pesos oro calculado para 1905, ha quedado reducido á 810.000. Débese esto, principalmente, al mayor ingreso por aduanas; 2.155.000 pesos oro más que el ingreso presupuesto.

Se han entablado negociaciones con los Estados Unidos á fin de pactar un tratado de amistad sobre la base de reconocimiento, por parte de Colombia, de la independencia de Panamá. La corriente de aproximación entre ambos países tomó alguna fuerza con motivo de la visita que hizo á Cartagena Mister Root, el ministro yanqui de asuntos extranjeros, cuando fué á la Conferencia internacional de Río de Janeiro. Parece que los Estados Unidos se muestran propicios á dar satisfacciones y ofrecer ventajas positivas á Colombia.

\* \*

Completo resumen de la vida nacional, política y económica de Bolivia en el año 1905-1906 es el último Mensaje del presidente de la República al congreso ordinario del corriente año, inaugurado el 6 de agosto último.

Se ha convenido nuevo tratado de comercio con la República del Perú, estipulando en él, por vez primera, la completa libertad de tránsito. Se está verificando sobre el terreno la demarcación de la nueva frontera con Chile, de acuerdo con el último tratado de paz y amistad. Más despacio van los preparativos para demarcar la frontera con el Brasil, según el tratado de Petrópolis. Hállase en estudio una modificación del convenio ferroviario de 16 de febrero de 1906 suscrito con objeto de ligar la zona Sur de Bolivia con el ferrocarril Central Norte Argentino.

La administración interna de la República se ha desenvuelto normal y tranquilamente, asentándose cada día más el prestigio de las instituciones vigentes.

De Bolivia se ha dicho y repetido que es un país rico, dotado de envidiables condiciones de prosperidad y llamado á muy altos destinos. Y sin embargo, el país languidecía sensiblemente y se retrasaba de sus hermanas del continente suramericano en el camino del progreso. La causa primordial de ello es la falta de caminos fáciles que respondan á los adelantos de la época. Abrir caminos en todas direcciones, dice el presidente, es como ensanchar los órganos respiratorios del organismo individual; cuanto más se facilite la vialidad y se acorten las distancias, más compacto y unido será el elemento nacional; la República reintegrada en su capacidad política, sentirá robustecidos todos sus componentes por la más estrecha unidad y podrá alcanzar resueltamente sus halagüeños destinos.

A esta concepción de las deficiencias y necesidades de Bolivia obedece el decidido esfuerzo con que el actual gobierno ha acometido la construcción de numerosos caminos, destinados á facilitar la vida y la comunicación de los ricos territorios boreales y orientales, haciéndolos accesibles á la inmigración y al progreso. Pero los anhelos del país no estarán colmados mientras las actuales poblaciones donde se halla concentrada la vida nacional no se ligen por un sistema de ferrocarriles que, rasgando el solemne silencio del altiplano, vayan á conmover las riquezas dormidas en el seno de las gigantescas montañas que rodean el suelo boliviano. Es, pues, digno de anotarse que en el presente año se inicia la gran obra del resurgimiento de Bolivia con el trabajo de cinco ferrocarriles á la vez, los de Oruro á Viacha, Cochabamba y Potosí, el de Arica á La Paz y el de Puerto Sucre á Santa Cruz.

Aun sin las necesarias vías de comunicación, que tanto favorecen al tráfico, el comercio exterior de Bolivia viene creciendo de año en año. Alcanzó un valor en 1905 de 70 millones de bolivianos; 17 millones más que en 1904. En el presente año, considerando el incremento que revela la industria minera, los capitales extranjeros que afluyen y el alto precio que alcanzan los productos del país en los mercados del mundo, la cifra del comercio exterior excederá seguramente de 80 millones.

Prepárase la evolución militar, dotando á la nación de un buen Estado Mayor, alma de los ejércitos modernos. Ya se ha formado el censo militar, según cuyos datos la República podrá poner en pie de guerra 108.000 soldados.

Los Poderes públicos atienden también con gran celo al importante ramo de la colonización. Bolivia ha sufrido pérdidas muy dolorosas. Extensos territorios, desiertos, pero amparados por el principio del *uti possidetis*, cercados de naciones amigas y hermanas, han caído presas de la codicia y víctimas de su propia riqueza. La lección ha sido muy amarga y profunda, y debe servir de enseñanza. Aún posee la República vastos territorios colonizables y es preciso hacerlos accesibles al inmigrante y á la industria.

\* \*

En marzo de 1907 debe empezar nuevo período presidencial en la República del Uruguay. Parece que los partidos políticos están de acuerdo en designar como sucesor del Sr. Batlle á D. Claudio Williman, á quien el actual presidente dió la cartera de Interior y Justicia en 1903. Es doctor en Derecho y hombre de gran prestigio entre la juventud intelectual del país.

\* \*

A pesar del cambio de presidente en Chile, no se consigue, por ahora, la estabilidad ministerial. A fin de octubre el telégrafo nos traía la noticia de otra crisis; se constituyó nuevo ministerio, con D. Vicente Santa Cruz en el departamento del Interior.

La reedificación de Valparaíso es la empresa de actualidad en ese país. El refrán de que «no hay mal que por bien no venga» tiene en este caso parcial aplicación. La parte de la ciudad más necesitada de reforma y saneamiento era el barrio del Almendral, donde mayor daño hizo el terremoto del 16 de agosto. Había que derribar y reconstruir, pero había también que atenerse á los preceptos de las leyes vigentes, y el tiempo pasaba sin poder vencer la oposición de los propietarios, que se amparaban en dichas leyes.

El terremoto ha venido á dar la solución en lo más difícil del problema. Ya no hay que derribar, y ya puede procederse á reconstruir, según plano que establece el nivel definitivo y el nuevo trazado de las vías públicas del Almendral.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



UN RARO MADRIGAL

I

Imposible; no lograba comprender Mariana que á ella, dueña de un corazón tan hermoso y tan tierno, no se le dirigiesen los hombres, como á todas las mujeres, requiriéndola de amores.

—¿Por qué, señor, por qué?, preguntábase á solas suspirando la pobrecita. ¿Es que son tan ciegos que no ven que no sólo en la estética está la hermosura? ¿Son tan miopes que no perciben la belleza de las almas? Siempre el desnudo, la línea, les cautiva; desdeñan los encantos morales, esta belleza interna que de puro grandiosa no se puede retratar.

Y de sus ojos, torcidos y raros, salieron dos lágrimas, cristalina destilación de la amargura de sus emociones.

Había ya cumplido Mariana los veinticinco años; se hallaba en la plena edad joven; un poco más de tiempo sobre su cuerpecito femenino y empezaban á delinearse las primeras arrugas. Es decir, que estaba á pique de llegar á la vejez, habiendo pasado de un salto rápido, acrobático, con los ojos vendados, por encima de la juventud; atravesaba el árido desierto de la vida, sedienta de amores, sin hallar un oasis de cariño; formando parte de esa triste caravana de criaturas ascéticas que se marchan á la postre de la tierra sin libar el zumo de besos que tiene la terrena manzana del placer. ¡Pobre nenita, mártir del deseo! ¡Tener que encerrar en el secreter de una monogamia desesperante el tesoro de sus ternuras exquisitas!..

No se conformaba; no: hallábase ya decidida firmísimamente á disfrutar de esa misteriosa, inmensa, indescriptible y para ella desconocida felicidad de querer, de ser amada, como tienen derecho á serlo todos los corazones buenos, sensibles y propicios al idilio marital, alegría suprema de la vida, gloria de la tierra, compendio sublime, maravilloso, gigantesco de todas las exquisitas alegrías de la materia.

II

Mariana caviló largo tiempo. Y de sus reflexiones dedujo en conjunto:

—Si no me importa la figura del hombre; si yo no anhelo lograr la belleza varonil estética, ni aspiro á casarme con el hombre elegante, ni con el hombre sabio, ni con el hombre eminente, no; ¡oh!, yo me contentaría muy dichosa con el hombre apasionado y bueno, aunque perteneciese á la condición más humilde y á la clase social más modesta. Quizás mi error estuvo hasta hoy en querer un marido de mi categoría social; en verdad que nunca pensé en que pudiera haber por el mundo obreros cariñosos y obreros galantes y obreros buenos.

Halagada por estas consideraciones, Mariana, en lo sucesivo, hasta miró menospreciativamente á los hombres que viven en cierto preferente nivel. Y se recreaba cuando se hallaba á solas mirando á través de los cristales del balcón en su gabinete, con ver cómo los albañiles que trabajaban en una obra de la acera de enfrente salían, después del trabajo, hacia el hogar, hacia su respectivo amor, que sin duda les esperaba al abrigo de una indulgente techumbre abuhardillada.

—Hacen su nido, pensaba Mariana, donde lo hacen los pájaros; muy junto al cielo, muy junto á Dios.

III

Observó una tarde, al salir los obreros de la obra después de tocar la campana, que un albañil, joven, á quien apenas el naciente bigote testificaba su núbil varonilidad, se detuvo ante el balcón levantando la cabeza para mirar. Mariana, agradecida, le sonrió. El sonrió también.

—¡Qué guapo es!, dijo al verle partir. Tiene ojos expresivos y dulces de apasionado y de bueno.

Se quedó pensativa, recreándose en su amable visión mental. Hay pensamientos que nos son tan gratos, que hasta parece que se saborean, y que tienen perfume, y que los miramos dentro del escaparate de nuestra propia frente, como si fuesen esculturas con alma, cuadros con vida. Así recordamos el timbre y la armonía de un rumor, de un sonido, de una voz cualquiera, como si dentro de un fonógrafo la guardásemos en la mente. Nuestra cabeza es un pequeño museo antropológico, en donde se conservan, momificadas, las eufonías y las percepciones.

—No faltó Mariana al balcón la mañana siguiente.

Pasó hacia la obra el albañil. Miró. Saludóle la joven con otra sonrisa. Él la correspondió, y se quitó respetuoso la gorra. La joven, inconscientemente, obedeciendo á un impulso generoso, se quitó un clavel que llevaba en el pecho y se lo arrojó. El albañil lo cogió en el aire. Se lo llevó á los labios y lo besó. Luego, á modo de condecoración, con un alfiler se lo prendió en la blusa.

Más días transcurrieron y el idilio fué sucediéndose así; siempre en mímica, siempre en silencio. Pero ambos estaban convencidos de que su amor era firme, radiante, exquisito, absoluto. Nada lo bastardeaba. Ni él ambicionaba la posición social de Mariana, ni Mariana la varonil belleza del albañil. Uno y otro estaban enamorados de las almas. La idealidad, la espiritualidad, ese ángel incorpóreo é invisible, les inspiraba.

III

Una tarde á las cuatro, Mariana, que estaba bordando sentada tras de los cristales del balcón, sintió de pronto en la calle vivo rumor de muchedumbre.

Nerviosamente, obedeciendo á una dolorosa corazónada, Mariana se puso en pie.

Abrió de par en par el balcón.

—¡Pobrecillo! ¡Se ha matado! ¡Se ha matado!, gritaba la gente acudiendo hacia la empalizada de la obra.

En seguida la calle se llenó. Quedó interrumpida la circulación de los tranvías debido á la aglomeración de la muchedumbre.

A Mariana le daba violentos golpetazos el corazón. Un presentimiento misterioso le decía que el obrero que se había caído del andamio era él. Quién sabe si en su día la ciencia explicará el motivo de estas sensaciones proféticas del alma, cuya veracidad es indiscutible.

La señorita, no pudiendo dominarse, se puso un pañuelo á la cabeza como las mujeres del pueblo para no destacarse entre la masa humilde y bajó. A codazos, empujando, exigiendo y suplicando, logró llegar hasta el herido. Al verle cayó desmayada. Sus ropas femeninas se mancharon en el charco de sangre.

IV

La pobrecita Mariana, sigilosamente, escapábase de cuando en cuando al amanecer, sin que en su casa advirtiesen la fuga...

Iba al cementerio. Llegaba hasta el nicho del albañil y dejaba en el borde un clavel, portador de un beso.

—Mi ofrenda, decía.

Después se marchaba. Era ya relativamente feliz. Estaba desposada con un muerto.

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

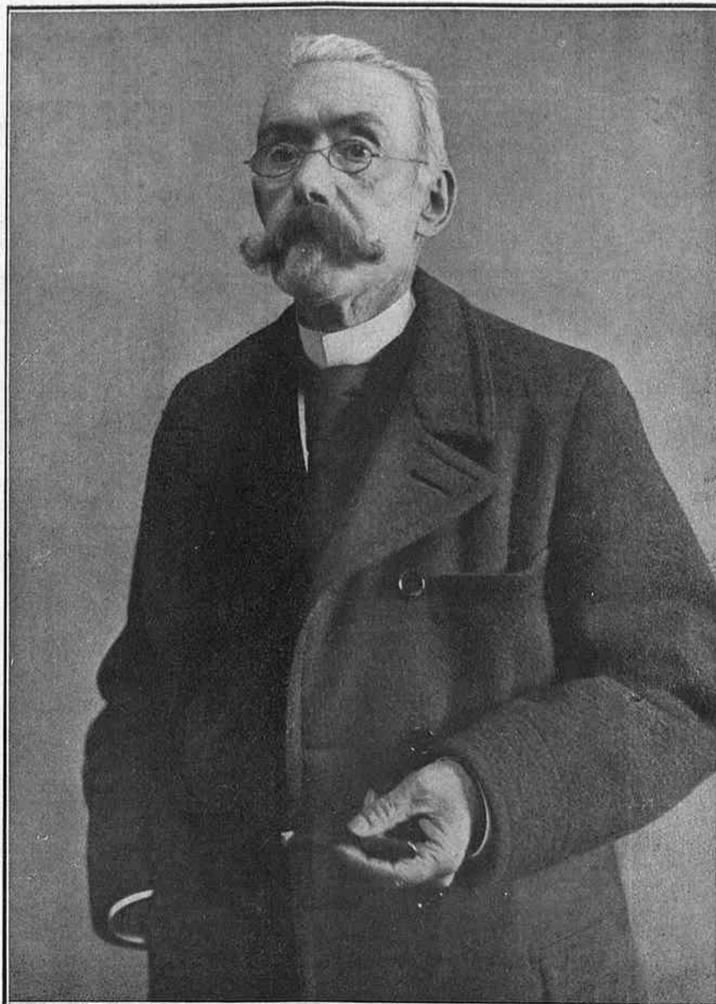
(Dibujo de Julio Borrell.)

## TOMÁS MORAGAS Y TORRAS

Poco á poco van desapareciendo de entre nosotros aquellos artistas cuyos nombres representan un glorioso período para el arte patrio, cual es el de nuestro renacimiento. Quizás la generación presente no recuerda con la intensidad que debiera los merecimientos de aquella pléyade de artistas que agrupados alrededor de Fortuny aportaron todo el caudal de su inteligencia y de sus energías para lograr la realización de la noble y patriótica empresa que acometieron; pero tal olvido, tal indiferencia, tiene indudable justificación, ya que resulta hoy lejano el período á que nos referimos y por lo tanto muy amortiguados los esfuerzos y el entusiasmo de que aquéllos se hallaron poseídos. Los nuevos conceptos que informan las corrientes modernas difieren por completo de los que antes se sustentaron, y tal diversidad influye poderosamente para que se engendre cierta á modo de indiferencia.

Esto no obstante, y por lo que á nosotros respecta, creemos que esos artistas de ayer cumplieron una importantísima misión, y aunque sus cánones fueran otros, merecen respeto y consideración, ya que al separarse de nosotros, al abandonar ese palenque en que todos han luchado hasta los últimos días de su vida, podían vanagloriarse de haber aportado su concurso á una obra de indiscutible trascendencia.

Estas consideraciones nos sugiere el recuerdo de un pintor distinguido y de un amigo excelente, cual lo fué Tomás Moragas y Torras, fallecido en esta ciudad el día 20 de octubre último, uno de los últimos representantes de aquella época que mencionamos, á quien los años y las amarguras de haber perdido su modesto caudal, resultado de su laboriosa existencia, no habían amortiguado su entusiasmo ni el deseo de producir nuevas y recomendables obras.



D. TOMÁS MORAGAS, notable pintor recientemente fallecido en Barcelona  
(De fotografía.)

Las aficiones que demostrara en sus infantiles años pudieron robustecerse en la Escuela de Bellas Artes de esta ciudad, gracias á la circunstancia de haberse

establecido en ella su familia, procedente de Gerona, en donde nació Tomás Moragas en junio de 1837. A pesar de sus aptitudes y de su inclinación por la pintura, viéronse contrariados sus deseos, y al poco tiempo ingresó en el taller del reputado grabador y cincelador José Pomar, padre de la que después fué su amantísima compañera y madre de sus hijos, llegando á distinguirse de tal suerte, que á él se deben las obras más notables que allí se produjeron, hasta que impulsado por su decidida vocación trasladóse á Roma, teniendo por compañeros á Suñol, Tapiró, Agrasot y Simonetti, que unidos á Fortuny en la célebre villa Riganti, formaron aquel interesante grupo que, ampliándose, tantas muestras dió de su valía y de su amor al país en que nacieron. Allí, en la Ciudad Eterna, permaneció Moragas durante catorce años, produciendo un considerable número de obras que de su estudio pasaban á manos de Goupil, de Agnen y de Capoliani, distinguiéndose singularmente en el cultivo de la acuarela, alguna de las cuales llegó á alcanzar un precio tan elevado cual es el representado por la cantidad de diez mil francos.

Establecido en Barcelona, ha continuado pintando hasta los últimos días de su existencia, formando parte de los centros artísticos, de comisiones impulsadoras, ya que á ello le daban derecho sus conocimientos y su vastísima erudición artística.

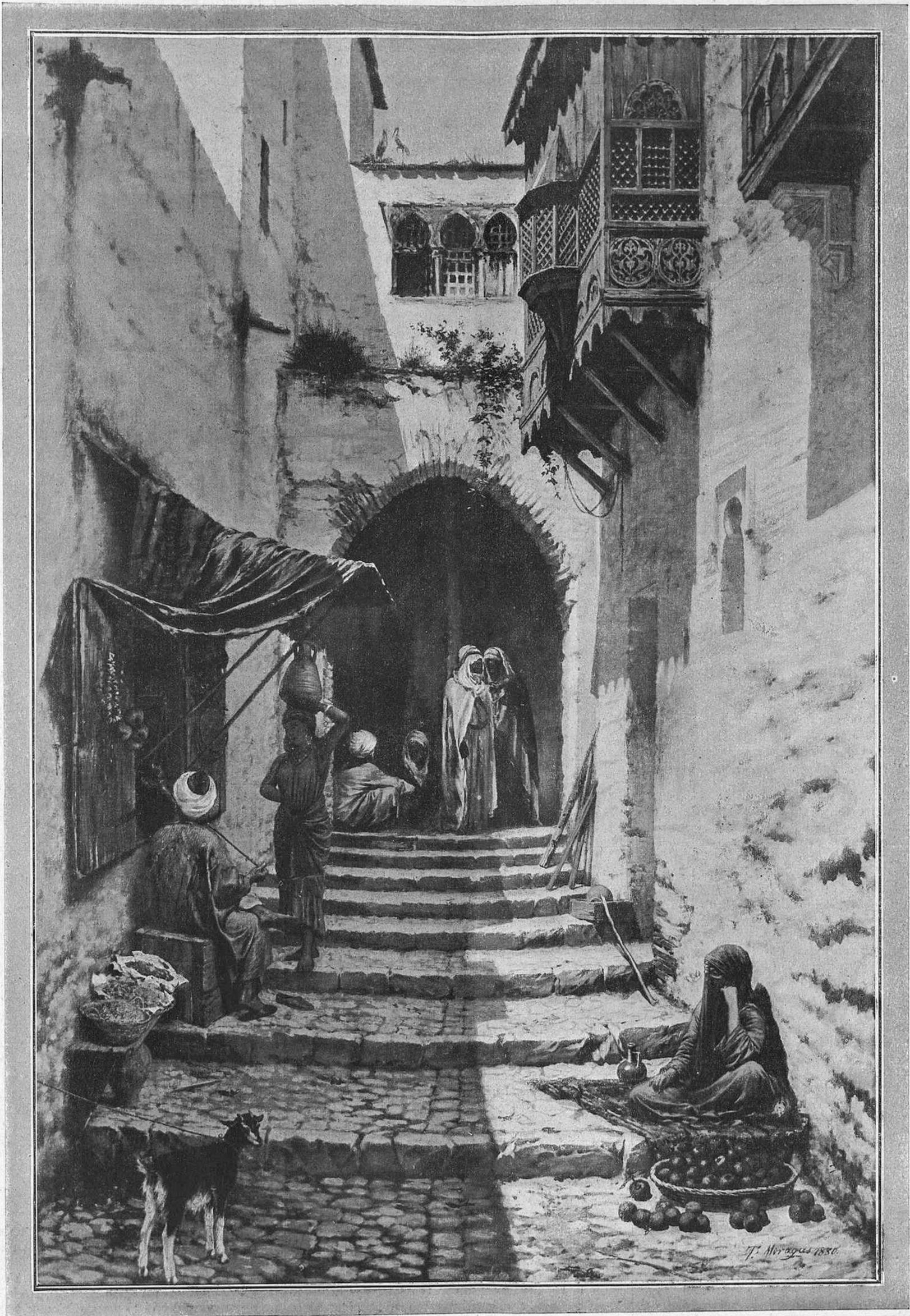
Difícil sería enumerar sus producciones. Ciertamente al examinarlas hoy revelarían las tendencias artísticas de otro ciclo, pero aun así merecen aplauso por la sinceridad que revelan y por su indiscutible mérito.

Tomás Moragas representaba algo digno de respeto, considerado como artista. Como ciudadano, como amigo y como padre merece también elogios, puesto que en su corazón sólo se anidaron nobles sentimientos.

A. GARCÍA LLANSÓ.



El pintor D. Tomás Moragas en su taller. (De fotografía.)



UNA CALLE DE MEQUINEZ, cuadro de Tomás Moragas

## LOS CALCULISTAS

(De Eugenia á Prudencio.)

—«¿Dice usted que si lo recuerdo? No lo olvidaré en la vida. Me parece que fué ayer... Teníamos á Dios y el mar por testigos... El balneario nos aburría grandemente á los dos... Nos hicimos amigos. ¿Cómo?.. ¡Qué sé yo! Parece raro que se atraigan dos tedios... Pero ¿acaso no pueden atraerse dos franquezas?..

La verdad es que *aquello* era de lo más cursilón que he visto en la vida. ¡Cuidado si *recortamos* y *tijereteamos* á placer usted y yo aquellos días!.. Mas, con toda seguridad, salimos entrambos puestecitos como chupa de dómine. Y bien, á mí, maldito si me importó. Precisamente nuestro pecadillo quedaba, así, con vislumbres de absolución. ¿Nos metíamos con *ellos*? ¿Por qué *ellos* no habían de meterse con nosotros?..

Sin embargo, le diré á usted en confianza que esas cuentas galanas no duraron sino... lo que tardó en despertar el aprecio á mí misma. Yo era libre, lo soy aún; pero la libertad de la mujer va siempre acompañada de un déspota: el recato. Podían confundir... á buen seguro confundieron... ¡Y si hubiesen sabido la verdad!.. En resumidas cuentas, nuestros coloquios no pasaban de escarceos cómico-fúnebres. Amores desdichados por parte de usted... un desengaño por parte mía... Y paren de contar.

Ni queriendo hubiéramos podido amarnos. El tiempo se habrá encargado de demostrarle la razón de cuanto le dije, amigo mío. ¡Bah! El comprendernos el uno al otro fué nuestro menor desliz... Pasó ya. Para amarnos éramos los dos... demasiado *idénticos*. Instinto, puntos de vista, aspiraciones; todo igual. Esa igualdad era nuestra disparidad... ¿Usted cree que sí, que llegamos á amarnos un poquito?.. Puede. Pero yo creo más bien otra cosa: usted y yo, Prudencio, éramos dos enamorados de la ilusión, *somos* (por mí, puedo todavía asegurar esta pluralidad) dos almas ávidas de la eterna delicia, dos inconstantes en el afecto, dos consecuentes en el ideal.

Usted era listo como un gamo. Yo..., pues yo no me tengo por tonta. Huímos cuerdamente de la quema. Cesó el *idilio* cuando aún podía dejar cierto saborillo agradable. Y la prueba de nuestra cordura y de nuestro acierto, ahí la tiene usted; es decir, aquí la tengo yo, ante mis ojos: su carta, que es un agradable recuerdo.

Sigo bien, aunque no dejo de discurrir con más aplomo desde que el maldito espejo me hizo notar una cana asomando por entre mi mata de pelo. Siguen llamándome hermosa... ¡La frase de usted! ¡La frase de todos!

No le olvido.»

(De Prudencio á Eugenia.)

—«Será soñar; pero el soñar algo precioso es balsamo para el fastidio. Sí, Eugenia, me fastidio horrosamente, cada día más.

Le sobra á usted la razón. Acá en el suelo es indispensable pensarlo y medirlo todo. Sólo así se evita uno muchos enconzonazos con la brutal realidad, esa vieja empalagosa que se complace en molestarle á uno siempre. No somos, no, usted y yo la inconsecuencia; pero sí la inconstancia. Usaré de la paradoja: somos los constantes en la inconstancia.

Además, todo nuestro mérito común consiste en habernos empapado del destino. El lazo conyugal tiene una ventaja moral: la santidad de la cosa misma. En cambio un gran peligro: de la mucha pasión

proviene el desencanto, del continuo roce el desgaste. Yo no temí jamás los inconvenientes; ese peligro apuntado, sí, me asusta.

He aquí que, bien mirado, venimos siendo usted y yo dos líneas paralelas cuyos puntos se van al infinito... Igual rumbo, exacta derechura, iguales *ziszás*; pero separados siempre... ¿No es cierto que esto llega á ser también una colosal monotonía?.. Usted cayó

hombre, Dios mío?.. ¿Querrá usted creer que me pone nerviosa éste recuerdo?..

Le puedo jurar á usted que no hubo entre él y yo nada incorrecto... que yo no le engañé en lo más mínimo... ¿Llevarme al altar?.. Pues, me tentaba un poco la idea; mas vencían mis resabios de arisca, triunfaban *nuestras* teorías de ayer... de hace veinte años; las que dormían en mí, y usted despertó muy á punto.

Es posible que ocurra lo que usted indica, y realmente sería un resultado hartó ruin. ¡El aburrimiento!.. ¿No es una faceta del hastío, de *nuestro fantasma*?.. ¡Jesús, qué horroroso!.. Por esto vacilo entre contestar ó no contestar á un pariente mío, no joven, pero sí excelente sujeto, y... (en secreto) bastante rico, que me escribe hablándome de boda... ¡*Ecco il problema!* Aconséjeme usted, amigo mío... ¿Qué hago?

Vi el retrato. Está usted..., ¿lo pongo? Sí, puedo decirselo, porque usted nunca ha sido fatuo. Pues bien, está usted... muy bien, pero muy bien. En cuanto al mío... no se lo mando; no quiero condenarle á una decepción. Bástele saber que estoy en pleno ocaso.»

(De Prudencio á Eugenia.)

—«¿Qué misterioso arcano nos junta en cuanto á sentimientos é ideas, lo mismo que en cuanto á decepciones y desdichas?.. Ese hombre que se mata es otro desconocedor de la lógica de los hechos que se desploma... No lo lleve en la conciencia; no está en la frialdad ó displancia de usted, sino en la propia ausencia de razón de ese desgraciado, la causa...

Tengo necesidad de que usted se empape de este raciocinio mío... No es brindarle un consuelo..., es que busco un *cómplice*. Si á usted hubiese de remorderle la conciencia por esa muerte, también á mí, también á mí habría de remorderme. ¡Sería demasiado!.. ¿Se acuerda usted de la viudita fea á quien yo llamaba hermosa? Hace

dos días se suicidó... Empeñada en tomarlo en serio..., convencida de eso, de que en el mundo no hay más que dos términos: amar ó morir. ¿Será locura?..

El mañana nos asustaba, Eugenia. Pero voy viendo que el presente nos horroriza. ¿Seremos en el fondo dos cínicos?.. Si hacemos examen de conciencia, ¿no seremos en rigor dos malvados? ¿Cómo tomamos la vida? ¿Pensamos razonar, y sembramos la muerte? ¿Somos cuerdos ú orates? Me ha entrado la duda, y con la duda el sufrimiento... Necesito del buen juicio de usted, amiga mía; ó de su demencia, si es demencia. En una palabra, debemos vernos...

No se moleste en contestarme, porque no aguardo su contestación por escrito. La tendré de sus labios. Sé lo que iba usted á decirme: que esto va á ser á manera de un viaje al Polo Norte, que todo es témpano... Muramos helados, si es preciso. Pero no muramos aislados... Ya que piensa usted en admitir esposo... En fin, que allá va otro *explorador*...»

(De Prudencio á un amigo.)

—«¿Me das la enhorabuena? A no quererte tanto, te mandaría yo noramala. ¿Que estoy en la *luna de miel*? ¡Un cuerno!..

Declaro haber aprendido ya una cosa. Todo lo que no es oportuno es un contrasentido. Nada tan estúpido como perder el tiempo. ¿Calcular y razonar en materias de amor?.. ¡Pamplina, pura pamplina! No se conoce el amor cuando se razona.

¡Cuidado que fuí necio!.. ¡Obrar á lo Juan Tenorio, para acabar en Juan Lanás!.. ¿No es esto risible? Burlé á la mujer-calor y hallé á la mujer-nieve... Pude entrar en el matrimonio como amador y entré como esclavo... ¿Nuestro tálamo? ¡Ay, si lo vieras con mis ojos!.. Parece la fosa de lo ridículo...»



Retrato de TOMÁS MORAGAS, pintado en 1869 por Mariano Fortuny y regalado á aquél por la viuda de éste

en la cuenta de que el encanecer es algo *pegiagudo*... Un galán que raya ya en los cincuenta, ¿cómo andará de canas, bella amiga?.. ¿Que siguen llamándola hermosa? Eso me prueba que sigue usted siéndolo. Yo (ya conoce usted mi llaneza, que nunca apreció usted como defecto) la llamo preciosa á una viudita... bastante fea. Es una de las pocas ocasiones en que he sabido mentir.

¡Veinte años transcurridos!.. ¿Sabe usted que sería linda cosa que acabáramos por aburrirnos?..

Mándeme usted un retrato suyo. Allá va el mío, reciente, de ayer como quien dice. Cuando me acuse recibo, dígame qué le parezco á usted después de cuatro lustros.»

(De Eugenia á Prudencio.)

—«Escribo á usted verdaderamente consternada. No hay placer completo, no hay momento de satisfacción que no trunque algo doloroso... La alegría que me proporcionó la carta de usted, fué bárbaramente interrumpida por una desgracia...

El hombre que me llamaba hermosa, se disparó un tiro en la sien... Le vi ensangrentado..., parecía acusarme con los ojos abiertos que metían miedo... ¿Qué causa le ha llevado á tomar tan fatal resolución?.. ¡Irse á pegar un tiro, positivamente cuando me quería menos y empezaba yo á quererle algo!..

Perdóneme usted, Prudencio, esta impertinente franqueza. En el segundo tercio de mi vida, es algo difícil que mi corazón se rinda á aquello que he procurado siempre evitar. Pero indudablemente llena la simpatía, entreverada de conveniencia, el hueco que deja la pasión, la esquiva pasión que usted y yo conocemos tan bien. ¡Bah! ¿Por qué se habrá matado ese

No  
vida...  
drée.vida,  
debe  
compl  
Tod  
por la  
con al  
parte.  
bable.  
And  
te rías  
muche  
proba  
¡Daría—«  
pasa l  
rra en  
frío. T

—«

No vuelvas á felicitarme ni hablarme de esto en la vida... Considérame más perdido que el propio André...»

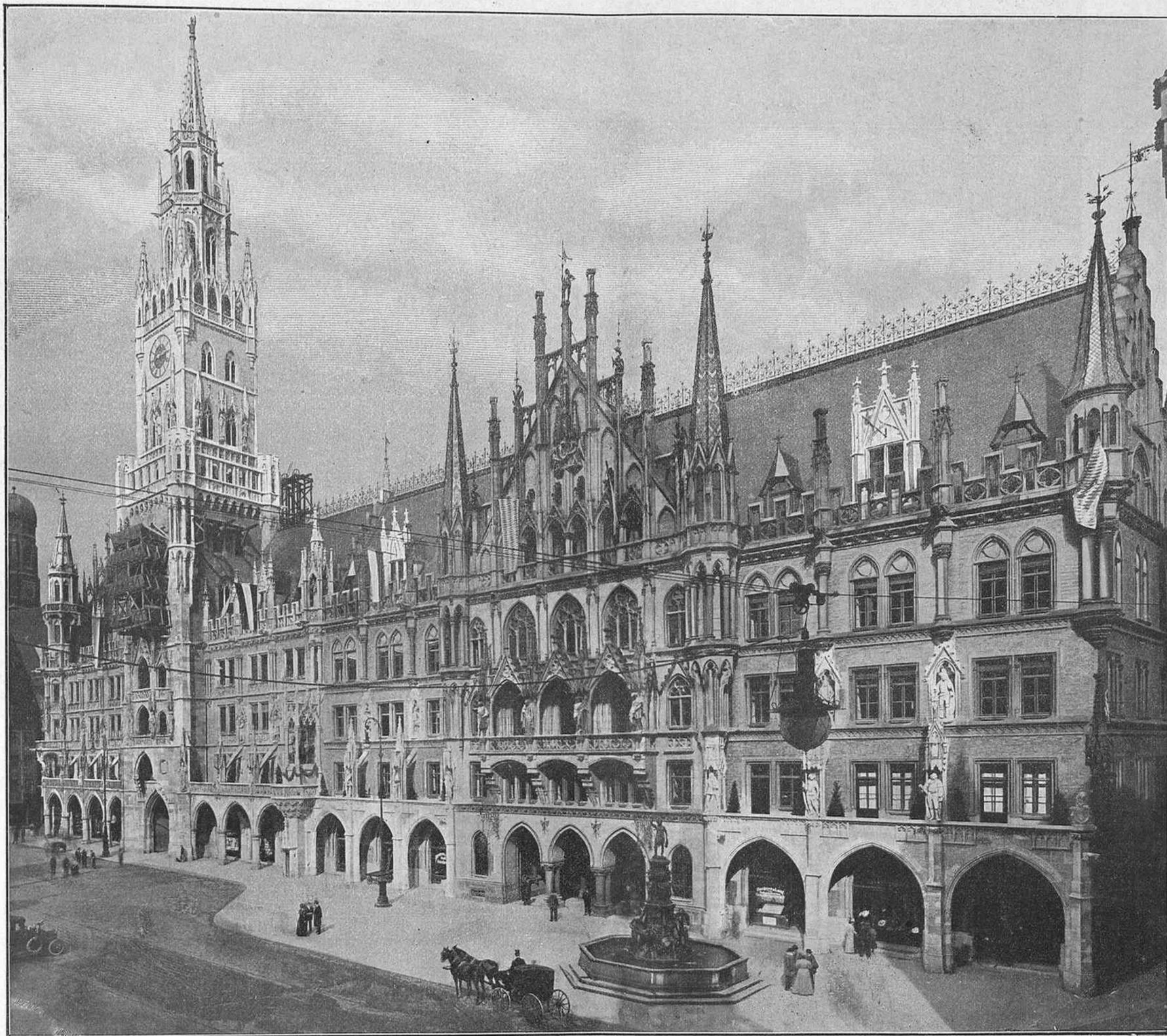
(De Eugenia á una amiga.)

—«¿Himeneo, dices tú?... Yo no sé cómo será la

salva ó mata, da la felicidad ó la muerte; jamás el aburrimiento. Los impulsos del corazón no suelen ser fecundos cuando los esclaviza el seso. Este ha de ser un regulador, no un tirano... En realidad, eres digna de lástima...»

Es copia.  
SEBASTIÁN GOMILA.

mo IV, Guillermo V y Luis X; en el lado opuesto, las de los electores bávaros Maximiliano, José III, Carlos Teodoro, Maximiliano y Carlos VII; en la torre, las de los duques Alberto III y Alberto IV y las de los reyes Maximiliano I, Luis I, Maximiliano II y Luis II, y en la torre que se alza en el ángulo de la plaza, las de los duques Guillermo I, Alberto I, Otón



La nueva Casa Consistorial de Munich, recientemente inaugurada  
Obra del profesor Jorge de Hauberrisser. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.<sup>as</sup>)

vida, ó la marcha por el desierto... Me figuro que no debe de tener grandes atractivos... Pues heme en un completo erial, heme rendida.

Todavía la figuración no es exacta... Caminando por la árida extensión, cabe la esperanza de topar con algún oasis..., se va á algún punto, á una ú otra parte... ¡Ay, si el desierto fuese lo infinito, lo inacabable!..

Anoche..., pues anoche soñé que era madre... ¡No te rías de mí!.. Más bien compadéceme. Ayer medité mucho, mucho, sobre el amor y sus consecuencias probables... ¡Lástima de tiempo!.. Temí el hastío... ¡Daría hoy la mitad de mi alma por el ayer!..»

(Del amigo á Prudencio.)

—«Efectivamente, tu última aventura es cruel. Os pasa lo que á las huestes de aquel coloso de la guerra en Rusia. Al quedar rezagados, sois víctimas del frío. Te compadezco sinceramente.»

(De la amiga á Eugenia.)

—«El amor verdadero no es calculista, surge y... ó

LA NUEVA CASA CONSISTORIAL DE MUNICH

La capital de Baviera, la moderna Atenas, como con razón se la denomina, cuenta, desde hace poco, con un nuevo y magnífico palacio que viene á aumentar el número, ya considerable, de soberbias y artísticas construcciones que son ornamento de aquella ciudad: nos referimos al edificio destinado á Casa Consistorial recientemente terminado y que ha sido construído según los planos del profesor Jorge de Hauberrisser y bajo la dirección del ingeniero jefe municipal Sr. Heinlein.

El palacio en su conjunto y en sus pormenores es del más rico estilo gótico y en todo él se han prodigado los más bellos recursos arquitectónicos. El número de estatuas que adornan sus fachadas es considerable; todas son de soberanos de la dinastía de los Wittelsbach, y están agrupadas en los distintos cuerpos del edificio en la forma siguiente: en el cuerpo central, las de los duques Ernesto, Guillermo III, Adolfo, Federico, Juan II y Luis VII; en el situado á la izquierda de la torre, las de los duques Cristóbal, Wolfgango, Juan IV y Segismundo; en el cuerpo que sigue al central, las de los duques Alberto V, Guiller-

V, Meinhardo y Esteban III. En el cuerpo que se alza á la izquierda de la torre, destácase la estatua ecuestre del príncipe regente Leopoldo, de 2'65 metros de alto, modelada en bronce por el profesor Fernando Miller y colocada sobre un pedestal. Esta escultura hállase puesta dentro de un templete, y encima de ella hay un ángel en actitud de ceñir una corona de laurel en las sienes del príncipe que tanto ha favorecido las bellas artes. La torre es de construcción esbelta y rica; tiene 81 metros de alto, y sus varios cuerpos, compuestos de elegantes arcadas, son de graciosa arquitectura. En lo alto de la misma hay la estatua del patrón de Munich con los brazos extendidos, en actitud de bendecir la ciudad. En las grandes aberturas de los arcos de esa torre se ven una rueda de lirones, un torneo y un gallo, piezas todas de movimiento que forman un carillón de cuarenta y tres campanas. La esfera del reloj tiene cuatro metros de diámetro. No menos bello y artístico que el exterior es el interior del monumental edificio. El patio central es de una magnificencia extraordinaria; y todas las dependencias causan la admiración de cuantos las visitan por su grandiosidad y por el sentimiento artístico que revelan.—S.



EL DESAYUNO, CUADRO DE WALTHER FIRLE

NUESTROS GRABADOS ARTÍSTICOS

(Véanse los grabados de las páginas 761, 767-768 y 770)

**Mercoledì de Anticoli, cuadro de Mariano Barbasán.** - Nuestro antiguo y querido colaborador Sr. Barbasán ha llegado á compenetrarse tan íntimamente con el modo de ser del pueblo italiano, que sus cuadros de costumbres á éste referentes no son simples copias de escenas vistas por los ojos, sino páginas hondamente sentidas en las cuales alienta el alma popular de Italia. De ello son prueba las muchas obras suyas que hemos reproducido en distintas ocasiones y entre las mejores de las cuales podemos colocar la que en el presente número publicamos, composición llena de carácter y de vida tan hábilmente compuesta como acertadamente ejecutada.

**Fauno, escultura de Rodolfo Marcuse.** - Hace algunos meses el público de Berlín pudo admirar en uno de los principales salones artísticos de aquella ciudad una colección de esculturas de un artista joven, que ya se había dado á conocer ventajosamente en anteriores exposiciones de las que allí se celebran anualmente. Las obras de Marcuse, sin apartarse enteramente de los cánones clásicos, tienen un movimiento y una



Fauno, escultura de Rodolfo Marcuse

expresión que revelan sus tendencias modernistas, y de esa conjunción armónica de lo viejo con lo nuevo resultan figuras tan bellas como el *Fauno* que adjunto reproducimos.

**El desayuno, cuadro de Walter Firlé.** - Es éste uno de los pintores que de mayor y más justa nombradía gozan en Alemania, y sus más notables lienzos se conservan en museos tan importantes como la Galería Nacional de Berlín, la Nueva Pinacoteca de Munich, los de Leipzig, Bremen, etc. Las figuras que pinta son un portento de naturalidad y de sentimiento, y en los interiores en donde se desarrollan generalmente los asuntos por él concebidos, admíranse unos efectos de luz que revelan el dominio absoluto de la técnica. Estas cualidades se advierten en *El desayuno*, obra digna de ser parangonada con las mejores de su autor, entre las cuales podemos citar los tres cuadros que forman el tríptico *El padre nuestro*, que publicamos en los números 1.119 y 1.120 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

PARÍS. - EL CAMPEONATO DE LA TORRE EIFFEL

En presencia de un público numeroso disputóse el domingo 18 de los corrientes el campeonato de la torre Eiffel, organizado por segunda vez por el periódico «Les sports». Consiste esta prueba original en subir en el menos tiempo posible los 730 escalones que conducen al segundo piso de la mencionada torre, y para tomar parte en ella se inscribieron 150 individuos, de los cuales se retiraron 30; de los 120 que la intentaron sólo 9; pudieron terminarla.

El año pasado ganó el campeonato Forestier, que empleó en la subida 3 minutos y 12<sup>1</sup>/<sub>5</sub> segundos; este año lo ha ganado E. Neveu, que ha empleado 3 minutos y 4 segundos. Después

de él han sido clasificados Mephisto (3 minutos y 42<sup>5</sup>/<sub>5</sub> segundos), L. Prevot (3 minutos y 12<sup>1</sup>/<sub>5</sub> segundos). Uno de los concurrentes, Wachoru subió los 730 escalones en 7 minutos 44<sup>1</sup>/<sub>5</sub> segundos, llevando á cuestas un saco de 50 kilogramos de peso.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - BARCELONA. - *Salón París.* - Hanse expuesto recientemente: un hermoso paisaje de Enrique Serra, poéticamente concebido y sincera y sobriamente ejecutado; seis notables lienzos de Josefa Nogués, de ejecución sólida y exenta de todo efectismo; un buen retrato, del Sr. Ferrer y Pallejá; varios cuadros con elegantes y graciosas figuras femeninas; de Antonio Utrillo; y unos estudios de Mallorca, de J. Llobera, pintados con vigor y soltura.

**Establecimiento de Esteva, Figueras, sucesores de Hoyos.** - El reputado artista Sr. Fuster ha expuesto una numerosa colección de paisajes y marinas de Mallorca, llenos de luz, de brillante colorido y de temas simpáticos.

**Espectáculos.** - PARÍS. - Se han estrenado con buen éxito: en la Gran Opera *Ariane*, ópera en cinco actos, letra de Cátulo Mendes, música de Julio Massenet; en la Comedia Francesa *La courtisane*, comedia en cinco actos y en verso de Andrés Levy (Arnyvelde), y *Les mouettes*, comedia en tres actos de Pablo Adam; en el Odeón *La preferée*, comedia en tres actos de Luciano Descaves; en la Opera Cómica *Bonhomme Jadis*, comedia musical en un acto, letra de Frané-Nohain, música de Jacobo Delcroze, y *Armaillys*, drama lírico en dos actos, letra de E. Caín, música de Gustavo Doret; en el Vaudeville *La plus amoureuse*, comedia en cuatro actos de Luciano Besnard; en el Palais Royal *Heureux père*, vaudeville en un acto de León Albric; *Totote et Bobby*, pieza en un acto de Mauricio Hannequin; *La carte forcée*, opereta en un acto, letra de Hugo Delorme, música de Carlos Cuvillier; *L'extra*, comedia en un acto de Pedro Veber, y *A perte de vue*, revista en un acto de Pablo Ardot y Rip, música de L. Willy Redstone; en Nouveautés *Vous n'avez rien à déclarer?*, comedia en tres actos de Mauricio Hannequin y Pedro Veber; en Renaissance *Passageres*, comedia en cuatro actos de Alfredo Capus; en el Gymnase *Gioconda*, comedia en cuatro actos de Gabriel d'Annunzio, traducida por Herelle, y *Mademoiselle Josette, ma femme*, comedia en cuatro actos de Pablo Gavault y Roberto Charvay; en la Gaité *Nos bons villageois*, comedia en cinco actos de Victoriano Sardou; en los Bouffes Parisiens *Resigné*, comedia en dos actos de Mirande y Guilleré, y *Petite Angèle*, comedia en tres actos de los mismos autores que la anterior; en Cluny *Le coup du million*, comedia en tres actos de Mauricio Desvallieres y Eugenio Millou; en Varietés *Miquette et sa mere*, comedia en tres actos de Roberto de Flers y G. A. Caillavet; en el teatro Antoine *Biribi*, drama en tres actos de Jorge Darien y Marcelo Luras, y *Chez les zoaques*, comedia en tres actos de Sacha Guitry, y en el teatro Sara-Bernhardt *La Vierge d'Avile*, drama en cinco actos y un epílogo, en verso, de Cátulo Mendes.

- En Berlín se ha representado con buen éxito una traducción alemana de la comedia *Magdalena*, de don Miguel Echegaray.

BARCELONA. - Sehan estrenado con buen éxito: en el Eldorado *Alsina y Ripoll*, comedia en tres actos de los Sres. Sierra y Abati, tomada de la novela de Daudet «Fromont jeune et Risler ainé»; en Komea *Fugint del niu*, comedia en tres actos de D. Francisco J. Godo, y *Tot ha anat be... es un noy*, pieza en un acto de R. Franqueza, y en el Principal *Les calderes de'n Pere Botero*, farsa en dos actos y cinco cuadros de José Morató, música del maestro Esquerrá y decorado de Ros y Güell.

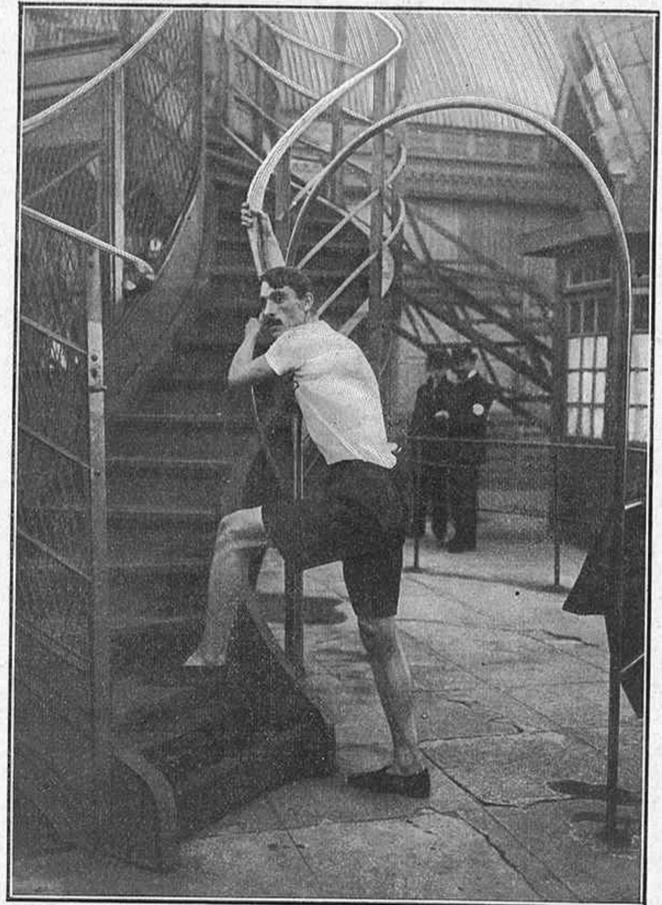
- El eminente pianista Sr. Malats ha dado en el Principal un concierto de cuya importancia puede formarse idea teniendo en cuenta que constituyen su programa obras de tan distintos géneros y de interpretación y ejecución tan difíciles como las *Sonatas* op. 10 n.º 3, de Beethoven, y op. 35, de Chopin; las *Variaciones serias*, de Mendelssohn; el *Carnaval de Viena*, de Schumann; *Nocturno* op. 33 de Fauré; la *Humoresque*, de Tchaikowski; *Triana*, de Albéniz; las *Variaciones*, de Paganini Brahms; el *Estudio* n.º 6, de Rubinstein, y la *Rapsodia* n.º 2, de Liszt. El Sr. Malats tocó todas esas piezas magistralmente, logrando entusiastas aplausos después de cada una de ellas y al final del concierto una ovación grandiosa.

- En el propio teatro ha dado un concierto la notable artista Sra. Pichot de Gay, que cantó magistralmente varias canciones de Beethoven, Haydn, Caldara, Salvador Rosa, Schubert, Schumann, Fauré Ferilhon y algunas populares catalanas, que le valieron aplausos continuados y entusiastas. Fué asimismo muy aplaudido en el mismo concierto el joven violinista que tocó muy bien la *Introducción* y el *Rondó*, de Viouxtemps; un *Adagio*, de Max Bruch, y el *Allegro appassionato*, de Mendelssohn. A los dos artistas acompañó con gran acierto al piano Eugenio Wagner.

- Organizado por la «Asociación Musical de Barcelona» se ha celebrado también en el teatro Principal un concierto á cargo del joven violinista Sr. Massiá, primer premio del Conservatorio de Bruselas, quien, acompañado por la orquesta de la asociación, ejecutó el *Concierto en mi mayor*, de Bach; el *Concierto en re mayor*, de Beethoven, y el *Concierto en sol mayor*, de Max Bruch; en todas esas piezas, cuya importancia es ocioso encarecer, demostró grandes dotes de interpretación y de ejecución; el público le aplaudió con entusiasmo.

- Ha sido un éxito franco y entusiasta el concierto Pahissa dado recientemente en el Teatro de Novedades. Bajo la direc-

ción de su joven autor ejecutáronse por una numerosa orquesta las siguientes composiciones, todas bellísimas: *Estudio sinfónico*, *El Combate*, *Poema*, *Aria*, *Trío*, *Poema*, *Sinfonía* (*Las costas mediterráneas*) y fragmentos de la ópera *Galá Placi-*



PARÍS. - El campeonato de la torre Eiffel, organizado por el periódico «Les sports» y ganado por E. NEVEU. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

En todas ellas el Sr. Pahissa se revela compositor de altos vuelos, inspirado, conocedor profundo de los grandes maestros y demuestra un dominio perfecto de la instrumentación. El público tributó al Sr. Pahissa una serie de ovaciones.

Necrología. - Han fallecido:

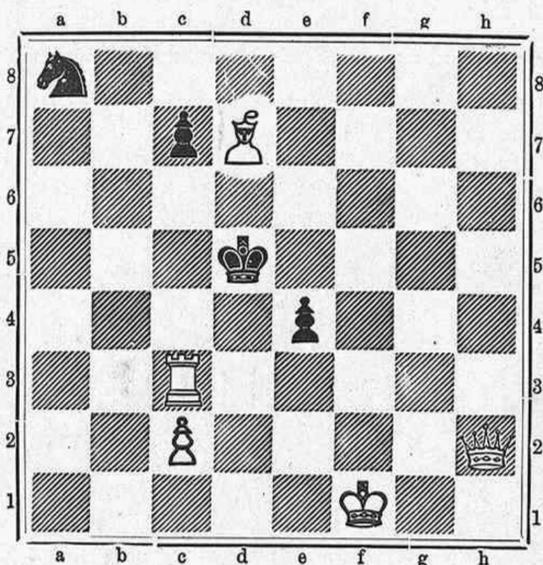
Solón Ambrosoli, numismático italiano, conservador del Museo de Brera, de Milán, autor de varias obras de numismática y excelente traductor de multitud de poesías alemanas, suecas, etc.

Carlos Telepy, uno de los más notables paisistas húngaros, conservador de la Sociedad regional de Artes Plásticas de Budapest.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 445, POR V. MARÍN.

NEGRAS (4 PIEZAS)



BLANCAS (5 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 444, POR V. MARÍN.

- |                                 |                         |
|---------------------------------|-------------------------|
| Blancas.                        | Negras.                 |
| 1. Cd4-b5                       | 1. b7-b6 jaque          |
| 2. Rc5-d4                       | 2. c7-c5 ó Cf8-e6 jaque |
| 3. d5x6 (al paso) ó d5xe6 mate. |                         |

VARIANTE

1..... Otra jug.ª; 2. Dc4-g4 jaque, etc.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fine. VIOLET, 29, B<sup>4</sup>Italiens, París.



Y se sacó del bolsillo la famosa calceta...

## CORAZONES DE ORO

NOVELA ITALIANA DE SALVADOR FARINA.—ILUSTRACIONES DE CALDERÉ

(CONTINUACIÓN)

—«Ha transcurrido, Señor, un día más, y aquí me tenéis en vuestra presencia... ¡Oh, Señor, que más gozáis con el nombre de padre que con el de juez, no me tratéis como he merecido, sino según la grandeza de vuestra misericordia!»

Calló esperando que Coppa dijese algo; y en aquel momento se durmió.

Coppa, que de nuevo se había quedado solo, repitió varias veces antes de dormirse: «No me tratéis como he merecido, sino según la grandeza de vuestra misericordia.»

Después se durmió y soñó que lo trataban mal.

### VII

Desde aquel día comenzó para Coppa la peor de todas las torturas morales, la del que conserva sano el corazón cuando los sentidos están perturbados. ¿Qué hizo el pobre muchacho en aquella terrible coyuntura?

A las primeras preguntas de la conciencia trató de contestar con una mentira, pero acosado por las interrogaciones ingeniosas y crueles, dióse por vencido y confesó de plano: quería una novia que fuese como la de su gran amigo, tan guapa, tan serena, tan buena, tan rubia como ella; amaba á Esperanza, á la pequeña Esperanza, que pertenecía á un amigo con quien estaba ligado en vida y en muerte.

Y se declaraba indigno de la amistad, del amor, de todas las cosas bellas que adornan la creación, y del sol que nos permite verlas. Esto hizo el pobre muchacho; y ¿qué cosa mejor habría podido hacer un hombre.

Aquella idea que había penetrado en su cerebro lo llenaba por entero y lo atormentaba á todas horas del día y de la noche. Para librarse de ella apeló á mil recursos, estudiando mucho las lecciones ó no estudiándolas para que le castigasen, evitando hablar

de Esperanza con su amigo ó hablando de ella continuamente hasta fatigar el propio amor con la proximidad de la dicha ajena que su demonio le impulsaba á robar. Todo esto hizo el pobre muchacho, aunque inútilmente; un hombre no habría podido hacer más.

A todo esto, Desiderio era tan ingenuo ó tan dichoso que no se percataba de nada, y en las palabras y en los silencios de Coppa no veía otra cosa que aspectos nuevos de aquel carácter extravagante que le había valido el apodo de el *Loco*.

Por lo demás, su amistad no se resentía de ello, antes bien Coppa sentía por Desiderio una ternura que se asemejaba á la piedad; se humillaba en su presencia y algunas veces habría querido hacerse pegar por él... ó por ella. ¡Por ella! ¡Oh! Sentirse golpeado por Esperanza, ¡qué infinita dulzura!

¡Cosa extraña! En aquella lucha para ocultar y vencer el propio sentimiento, veíase combatido, sin advertirlo, por su propia vanidad; nunca dudaba de nada, por supuesto, y ni siquiera se le ocurría que Esperanza, invitada á escoger entre él y su amigo, pudiera dejar de arrojarle en sus brazos; por lo mismo no sentía sino una gran compasión por aquellos dos seres, porque creía que de él dependía su felicidad. Tampoco dudaba de sus propias fuerzas, y hasta cuando dejaba caer su cansada cabeza sobre la almohada, persistía en él el falso convencimiento de que, á quererlo seriamente, podría en un momento substraerse al extraño hechizo.

Ese falso convencimiento, que él habría querido desmentir para sentirse más en paz con su conciencia, pero que el amor propio fomentaba á escondidas, le perjudicó, pues poco á poco, sin darse de ello cuenta, comenzó á luchar para fatigarse y para sufrir, pero ya no para vencer.

El domingo, á la hora del locutorio, se pegaba á su amigo y estudiaba la manera de presentarse deco-

rosamente; por esto, después de haber saludado con un movimiento de cabeza á la pequeña Esperanza, le volvía expresamente la espalda á fin de que ella no pudiese leer en su corazón y enamorarse de él, ¡pobre criatura!, frustrando así el sacrificio que él quería hacer á toda costa.

Pero cuando había detenido por un momento á su tía en el camino del paraíso y le había preguntado cómo había pasado la semana en esta tierra, y cuando había oído contar los puntos de la eterna calceta, el desgraciado Coppa sentíase empujado por una mano invisible hacia los dos enamorados para ver de cerca cómo jugaban con su felicidad destruida.

Y aquella vista era tan dolorosa, que habría querido expirar á sus pies para llenar de espanto su falta de consideración.

Luego se arrepentía y tornaba á su rinconcito, á pasear inquietas miradas por el vasto recinto, buscando inútilmente una sonrisa en un semblante joven y bello.

Aquella aflicción duraba desde hacía algún tiempo y Desiderio no advertía nada. Un día, yendo de paseo, Coppa, que había permanecido silencioso é inquieto, vió pasar en un carruaje arrastrado por dos caballos blancos á una joven hermosísima.

—Mira, dijo á Desiderio, mira en aquel coche..., mira... ¡Ah! Ya es tarde; ya ha pasado.

—¿Quién?

—Mi Esperanza.

Desiderio le miró fijamente porque no le entendía, y Coppa, creyéndose descubierto, se ruborizó.

—Ha pasado, dijo en tono de fingida chanza, pero la alcanzaré; sus caballos blancos corren mucho, mas también correrán mucho los míos.

—No te entiendo, confesó humildemente Desiderio.

—Pues no es difícil, repuso Coppa con calma. Yo también quería una novia y ahora la tengo; en este

momento ha pasado. Era guapa y rubia; la llamaré Esperanza como tu novia se llama.

—¡Loco!, exclamó Desiderio.

—Sí, loco.

Calló Coppa, mas cuando hubieron andado un centenar de pasos, molestado por su propio silencio, y por decir algo, hizo una extraña proposición á su amigo.

—¿Te gustaría que nos fuéramos los dos por el mundo á buscar fortuna? Huiríamos juntos del asilo, saldríamos de la ciudad y nos iríamos siempre derechos hasta París ó Londres. ¿Te gustaría?

—A mí no, respondió sinceramente Desiderio.

—Pues á mí mucho. Iríamos lejos á probar fortuna, y á nuestro regreso tú te casarías con tu Esperanza y yo... iría en busca de la muchacha que pasó por aquí hace un momento y le diría: «Amada mía, has de saber que un día te vi en la alameda de los jardines públicos; entonces era yo huérfano y pobre, y ahora soy...»

—Hoy eres más loco que de ordinario, dijo Desiderio interrumpiéndole.

### VIII

La idea extravagante que, surgiendo de pronto en el arroyo de una calle de Milán, había halagado á Coppa, ya no lo abandonó. El carácter del pobre huérfano era de tal naturaleza, que lo extraordinario le seducía y le atraía lo peligroso. Por la noche, en medio del silencio del dormitorio, cuando, mientras procuraba dormirse, podía creer de buena fe que ya no se acordaba de ellas, alguien le fué repitiendo una por una sus propias palabras: «¿Te gustaría ir por el mundo á buscar fortuna?»

Abrió los ojos y á la escasa luz de la lámpara nocturna la vasta estancia parecióle más negra; púsose á escuchar y se le figuró que todos sus compañeros se lamentaban en sueños, excepto uno, Desiderio, que hasta durmiendo era dichoso.

Sí, huir mañana, esta misma noche, en seguida, ¡qué empresa tan hermosa! Hermosa, pero difícil.

Entonces se imaginó prisionero y trató de combinar su fuga: primeramente esperaría una hora más para asegurarse de que todos dormían; luego se vestiría á escondidas, haría un lío con su ropa... ¿Con toda? No, era menester dejar en el hospicio todo lo que el hospicio le había dado, menos un par de gruesos zapatos, puesto que tendría que andar mucho. Lo difícil, al salir del dormitorio, sería abrir la puerta tan suavemente que no hiciese el menor ruido; una vez en la escalera, bajaría al patio, y después? ¿Cómo se encaramaría á la pared? No había escaleras de mano y no se sentía capaz de subir apuntalándose con las manos y con los pies en el ángulo de las dos paredes, como había visto que lo hacían otros. Era preciso renunciar al escalamiento y encontrar una salida más vulgar. Mientras permaneció despierto, no se le ocurrió nada; mas apenas se hubo dormido, todo lo que se le había antojado difícil se le allanó, y encontrando de pronto una salida, huyó, anduvo por Milán y por el mundo en busca de fortuna, la alcanzó en París ó en Londres, fué rico y tuvo dos caballos blancos y una novia rubia.

El alba, despertándole de aquellos sueños, le consoló dándole un remordimiento: en efecto, el muchacho se acusó de haber hecho traición á la amistad, de haber podido pensar en la fuga, dejando en el hospicio al amigo con quien estaba unido en vida y en muerte, y para hacer las paces con su conciencia, confesó á Desiderio el sueño que había tenido y le dijo:

—He pensado en ello hasta despierto, pero en broma. No me voy si tú no vienes; porque vamos á ver, si yo no estuviese aquí, ¿cómo te las compondrías para ir al locutorio? ¡Pobre Desiderio!

¡Pobre Coppa! Compadecía á su rival, y para rechazar la tentadora idea de una fuga del hospicio, no encontraba mejor argumento que éste: «No, debo quedarme á fin de que Desiderio pueda ir al locutorio y ver á su novia.»

Y el pobre Desiderio fué al locutorio diez veces, veinte, y cada vez se sintió más feliz, y no vió, no sospechó nunca la aflicción del pequeño héroe olvidado que también fué al locutorio y se sintió cada vez más desgraciado.

La muerte vino á interrumpir ese idilio.

Un domingo, los dos muchachos esperaban la hora del locutorio, cuando llamaron á Coppa, á Coppa solamente.

—¿Y tú?, preguntó el chico á su compañero. ¿Y él?, preguntó al vigilante. ¿No es mi tía la que me llama?

—No, es un hombre.

—¡Pobre Desiderio!, murmuró Coppa, ofendido por una leve alegría que furtivamente se había metido en su propio corazón.

Ya en el locutorio, vió que se le acercaba un tal Tita á quien apenas conocía, un vecino de la casa de su tía.

—¿Está enferma mi tía?, preguntó el muchacho.

—¡Ha muerto!, respondió Tita bruscamente.

—¿Muerta?, repitió el niño asombrado.

—¡Y tan muerta! Anteayer estaba tan buena como tú y como yo, dijo el impasible visitante. Para mí debe haber sido algo que tenía dentro y que se le ha roto.

—¡Muerta!, repetía Coppa.

—Sí, muerta, ayer por la mañana, cuando amanecía; hoy á las cuatro la entierran.

A cada palabra de aquel hombre que le hablaba con voz estridente, intercalando en su discurso lentas cadencias, el muchacho veía una imagen desolada. Clavaba los ojos en la pared de enfrente ó miraba sin verlos los rostros de los visitantes, y de este modo vió á su tía tesa, inmóvil dentro de un ataúd de abeto, y vió los cirios que ardían en la pequeña habitación, y vió una calceta sin concluir encima de la cómoda.

Y mientras tanto, repetía, cual si le costase comprender bien todo su significado, esa gran palabra: ¡muerta!

La pequeña Esperanza estaba allí, pero sus ojazos azules interrogaban en vano; aquel día, sólo la muerte hablaba al alma consternada del muchacho.

Más tarde, Coppa sería sincero al medir su desventura; pero en aquel instante aún no la media y podía aceptar sin remordimiento el nuevo sentimiento de vigor que le ofrecía la muerte. No sabía por qué, pero estaba casi seguro de que no ofendía ninguna religión humana dejándose acariciar por una nueva altivez. Además, herido por el infortunio, sentíase tan por encima de la pequeña Esperanza, que ni siquiera se fijaba en los dos grandes ojos clavados en él y podía lisonjearse de que entre los dos todo había concluído.

En el entretanto, Tita le iba diciendo:

—Ya han aparecido por allí los cuervos que se reparten aquel pobre ajuar; tu tía te quería á ti más que á ellos; pero si no ha hecho testamento, no tendrás nada.

—¿Los cuervos?, balbució el muchacho.

—Tus tíos, ¿no los conoces?

—No.

—Tienes dos, uno más guapo que otro; allí están. ¿No sabes si tu tía había hecho testamento?.. ¿No?.. ¡Qué lástima! Tenía buena ropa; la cómoda es un hermoso mueble; la cama, aunque vieja, es sólida; hay también dos grandes armarios barnizados. Además, debía tener algún dinero. Antes de morir, me pidió que le diese una calceta que tenía comenzada y el ovillo y me dijo que la había hecho en el locutorio para ti.

—¿Para mí?, preguntó Coppa, y se echó á llorar.

La noticia de que su tía había muerto no había podido arrancarle una lágrima; pero la idea de que la buena mujer iba á verle cada domingo, se sentaba allí, en aquel banco y sacaba del bolsillo la calceta que le destinaba á él, sin de ello jactarse, y de que él casi se había enfadado de verla entregada á semejante labor y hasta una vez se había reído de ello, aquella idea le conturbó el corazón é hizo brotar de sus ojos el llanto.

Desde el otro extremo de la vasta sala, la pequeña Esperanza adivinó un gran dolor y le entraron también ganas de llorar.

—Aquí la tienes, dijo Tita; pero es inútil que llores. Tómalas.

Y se sacó del bolsillo la famosa calceta, dejando caer el ovillo, que fué rodando hasta el sitio en donde estaba Esperanza.

Ésta apresuróse á recogerlo y á llevárselo al desconocido; pero Coppa apenas la vió, y observó con complacencia que la mirada extraviada de la niña le dejaba frío.

—¿La reconoces?, siguió diciendo Tita ovillando el hilo que se había soltado. Es ésta; he querido traértela yo mismo porque te pertenece, aunque no esté concluída. Tus tíos no han opuesto ningún reparo.

—Gracias, murmuró el muchacho, guardándose la calceta debajo de la blusa.

—No tengo nada más que decirte y puedo marcharme. Si tienes ganas de salir mañana para visitar á tu tía en el cementerio, vendré por ti.

—Gracias..., repitió el chico.

—¿Quiéres que venga?

—Sí, sí, venga usted, pero hay que pedir permiso al director.

—Se lo pediré.

—Venga usted pronto.

Tita se había marchado ya tranquilamente, y Coppa permanecía aún en medio del locutorio.

En los cristales de la ventana aparecía y desaparecía la naricita de Desiderio, y los ojazos de Esperanza interrogaban en vano.

Coppa la vió, y acercándose á ella le dijo sencillamente:

—Mi tía ha muerto; ya no vendrá nadie á llamarme al locutorio; no volveremos á vernos.

La niña le cogió distraídamente una mano; y al sentir aquel contacto, Coppa comprendió que se le producía el hechizo.

—Lo siento por vosotros, dijo Coppa, y hasta por mí mismo. ¡Eres tan bonita!

Se contuvo después de dichas estas palabras; todos sus nervios temblaban.

—¡Adiós!, exclamó de pronto, y huyó.

La vocecita de Esperanza murmuró un adiós; pero el muchacho estaba ya lejos.

### IX

El director del hospicio, al enterarse de la desgracia que pesaba sobre Coppa, llamó al muchacho doblemente huérfano y le dijo:

—La muerte de tu tía te deja solo en el mundo; pero esta gran familia de huérfanos es tu familia. Muchos de tus hermanos al salir de aquí se han conquistado un gran nombre en el mundo; imita su ejemplo, estudia...

Coppa movió su cabezota roja de un cierto modo que no quería decir que sí ni que no, y salió del cuarto del director para presentarse al capellán del establecimiento.

El bondadoso sacerdote comenzó su discurso con las mismas palabras del director; pero luego añadió que bajo la mirada de Dios nadie está solo, y que con la ayuda del cielo, el valor y el trabajo sacan al hombre de todos los apuros.

Y esta vez la cabezota de Coppa dijo verdaderamente que sí.

Después se fué resueltamente en busca de Desiderio y le dijo:

—Desiderio mío, perdóname.

—¿Qué debo perdonarte?

Coppa estuvo á punto de confesar que había dicho á Esperanza «eres tan bonita!», pero no tuvo valor para ello.

—Te dejo y me voy.

—¿Por qué?

—Porque estoy solo en el mundo y no puedo serte útil... Ahora que ha muerto mi tía ni siquiera yo iré al locutorio...

Desiderio trató en vano de demostrarle la extrañeza de su propósito; precisamente porque había muerto su tía era menester que se quedase...

—Así me lo ha dicho el señor director; pero yo pienso de distinta manera. Estaba aquí para no disgustar á mi tía y por ti me habría quedado de buena gana..., pero ahora.

—¿Ahora, qué?

—Ahora no puedo. Júrame, apresuróse á decir para reparar la involuntaria reticencia, que aun estando lejos el uno del otro, seremos siempre amigos y que volveremos á encontrarnos.

Hablaba con tanto énfasis, que Desiderio quiso secundarle y juró.

—Di: en la vida y en la muerte.

—En la vida y en la muerte.

—Partiré mañana, dijo Coppa con sangre fría.

—¿Y adónde irás?, preguntó Desiderio con voz ahogada.

—Ante todo al cementerio á visitar á mi tía; después, á correr mundo.

Estas palabras causaban magnífico efecto aun en los oídos del propio Coppa que las decía; considérese, pues, el que producirían en el aturcido Desiderio.

—¡Animo!, le dijo Coppa.

Era inútil luchar con el Loco; cuando un propósito, bueno ó malo, había entrado en aquella cabezota, ya no salía más de allí. Desiderio, que lo sabía, ni siquiera intentó disuadirle de su idea; lo que hizo fué llorar, llorar mucho, de modo que Coppa, además de pensar en todos los preparativos para la fuga, hubo de dedicarse á consolar á su amiguito.

—Créeme, le decía; estudiarás dibujo y llegarás á ser un pintor famoso; también tú serás rico y te casarás con tu Esperanza. Después, cuando salgas de aquí, nos encontraremos por el mundo; entre tanto, te escribiré á menudo, cada semana ó cada día, y tú me contestarás. Es inútil que llores; el llanto no conduce á nada.

Y diciendo esto, recogía en su propio pañuelo las lágrimas cálidas y frecuentes de Desiderio.

—Ya no llores, respondió éste mostrando sus ojos encendidos..., pero ¿y tú?

—Yo me iré solo por el mundo; es mi destino. Comprendo que nunca tendré á mi lado á una Esperanza, pero no importa; tengo un gran afán por llegar á ser rico y lo seré. Ya lo verás... no te aflijas por mí; te lo escribiré todo...

Aquella noche, mientras Desiderio estuvo despierto, los dos muchachos no hicieron otra cosa que hablar de su porvenir; y como hubiera sido para ellos muy molesto servirse del Correo Real, Coppa concibió una magnífica idea: cada domingo, cuando saliera de paseo, Desiderio recogería una carta hecha una pelota que Coppa habría depositado previamente en el antepecho de una ventana simulada que estaba al ras del suelo y por delante de la cual debía pasar necesariamente el pelotón de huérfanos. Al domingo siguiente, Desiderio dejaría la respuesta en el mismo sitio.

—¿Y Esperanza?

—Iré á verla, prometióle Coppa, y le diré que te quiera siempre y que nunca te haga traición por otro. Al pobre Coppa le temblaba un tantico la voz al hacer tan ardua promesa; pero quería expiar el peligro en que había estado de ser el traidor de su amigo, y ese le parecía el mejor modo de expiarlo.

Por fin el sueño cerró los párpados de Desiderio y entonces Coppa pudo pensar libremente en sus cosas.

No quería que al otro día lo cogieran desprevenido; Tita, que había prometido solicitar para él una salida extraordinaria, comparecería muy temprano y era menester que el hatillo de Coppa estuviera dispuesto. ¿Qué hatillo? Pensándolo mejor, comprendió el pobre chico que, aun queriendo, no podría llevarse más que la ropa que se pusiera para la salida, porque no le permitirían salir con otra. Podía, sin embargo, ponerse dos camisas, dos pares de calzoncillos y cuantos pares de medias cupieran dentro de sus mejores zapatos.

Quería llevarse, además, en su peregrinación por el mundo, los libros y cuadernos de clase que cupieran entre la camisa y el chaleco; y por último, no había que olvidar la pluma y el tintero para escribir en seguida á Desiderio.

Adoptadas mentalmente esas disposiciones, se entregó al sueño.

Tal como había pensado Coppa, Tita madrugó; no habían entrado aún en clase los huérfanos, cuando aquél cruzó el patio dirigiéndose al cuarto del director para pedir la salida extraordinaria de Coppa.

Al pasar, buscó con los ojos al muchacho, y al verlo le hizo una seña de complicidad; parecía un buen hombre y á Coppa le entraron escrúpulos al pensar que iba á engañarle; pero se dominó porque no era ocasión de flaquear, como dijo á Desiderio, cuyas lágrimas estaban á punto de venderlo.

—¿Por qué lloras?, dijo gritando al observar que el vigilante les oía. ¿Acaso no sabes la lección?... ¡Ea!, añadió llevándolo aparte; no seamos niños. Dentro de pocos minutos nos separaremos. ¿Te acordarás de todo?

—Sí, balbució Desiderio, que no se sentía con fuerzas bastantes para luchar contra el capricho de su gran amigo, pero que, en el fondo, había esperado que después de consultado con la almohada, Coppa se arrepentiría del atrevido propósito. Sí, repitió, pero ¡no te vayas!

—La ventana simulada al ras del suelo, acuérdate bien; todos los domingos á la hora del paseo.

—Sí, repetía Desiderio; pero no te vayas; vuelve, piénsalo bien..., otro día podrás marcharte...

—En la vida y en la muerte, dijo solemnemente Coppa poniendo fin al coloquio y estampando dos besos en las mejillas de su amigo.

En aquel momento reaparecía Tita.

Desiderio lo miró esperando leer en su cara que el director había negado el permiso para la salida; pero leyó en ella lo contrario.

—Vamos, dijo Tita.

—Adiós, dijo Coppa á Desiderio.

Un vigilante fué á decirle que se vistiera porque le habían concedido la salida por todo el día. Los huérfanos, que se ponían en fila para entrar en clase, miraron con envidia á su afortunado compañero; únicamente Desiderio no vió nada, porque tenía delante de los ojos un velo de lágrimas.

Cuando bajó Coppa, acorazado con sus libros y cuadernos, tenía casi un aire batallador; con sólo mirarle debía comprenderse que iba á desafiar la vida y que el monstruo no le daba miedo.

Estaba ya en la puerta, pero se detuvo.

—He olvidado una cosa, dijo.

Y volviendo atrás, subió precipitadamente la escalera, corrió al dormitorio, y una vez allí, abrió su arca y sacó de ella una calceta empezada, cuatro agujas y un ovillo; era la herencia de su tía.

Metióse cada cosa en un bolsillo, reunióse con su acompañante y salió á respirar el aire libre.

—Vamos á casa, dijo Tita.

—No, contestó el chico resueltamente; yo me voy al cementerio.

El buen hombre vacilaba.

—¿Sabes ir al cementerio?

—¡Ya lo creo que sé!, exclamó Coppa, á quien le parecía mentira poder verse libre tan pronto.

Pero asaltáronle de nuevo los escrúpulos de engañar á aquel hombre, y con acento más mesurado repitió que sí sabía ir al cementerio.

Tita miró á derecha y á izquierda, cual si buscara una salida á su irresolución, y al fin dijo:

—Bueno, ve; te espero en casa. ¡Cuidado con de-

que antes del mediodía mejoraría el tiempo. ¡Y entonces muchas veces mejoraba de veras!

Ahora no; el hermoso sol no entraría ya en la casa que la vieja Esperanza había abandonado para siempre, un mes hacía; ó acaso volvería á entrar una vez, muy pronto, en cuanto Desiderio hubiese emprendido también el gran vuelo. El día en que esto sucediese, sería fiesta solemne en aquel nido melancólico.

Sí, este era el único, quizás el último deseo de aquella alma maltratada y contenta; pareciase á todos los deseos del pasado, porque era modesto como ellos, y como ellos se cumpliría, pero más seguramente todavía.

Tenía fijos los ojos en la voluminosa carta, mas no sintiendo aún ganas de cogerla para adivinar quién la había escrito, continuaba conviviendo con la muerta, rehaciendo mentalmente los cincuenta años de vida que habían pasado juntos. Dos meses antes, apenas, Esperanza estaba viva, sana, alegre; tenía aún una cara bonita, en la que apenas se marcaban las arrugas; todavía sus grandes ojos le prometían la serenidad del cielo, y la conocida voz todavía le murmuraba palabras que sonaban como música de iglesia.

Contentos ambos, daban gracias al cielo todas las noches porque había alejado de su casa la muerte, la desgracia y la turbación de un anhelo desmedido, porque habían tenido, no una, sino cien ocasiones para ver con sus propios ojos hasta dónde llega la desdicha de la gente que no sabe contentarse con poco. Sólo una vez, hacía de ello cuarenta años, había mirado Desiderio demasiado alto; fué cuando, poco después de casarse con Esperanza, siendo maestro de dibujo en una escuela nocturna y pensando que el luminoso nido resplandecería más si el arte enviaba allí un rayo de gloria, se dejó tentar por la ambiciosa idea de poner un cartón sobre el caballete.

—Haré tu retrato, había dicho pomposamente á Esperanza. ¿Te gusta que pruebe á ver si soy artista?

Esperanza había batido palmas y fué á colocarse tal como quería su esposo, junto á la ventana, de manera que la luz diese de lleno sobre aquella carita blanca y sobre sus cabellos de oro. Y de pronto, dos antojos habían acometido al artista novel: cubrir de besos el risueño semblante de su mujer y hacer una obra maestra.

El primero pudo satisfacerlo en el acto; pero en vano consumió el maestro de adorno muchos carboncillos para hacer un rostro que se pareciese á Esperanza, y después de haber gastado mucha miga en borrarlo, desistió tranquilamente de su empeño y escribió en el cartón estas pocas palabras que encerraban una gran verdad: «Desiderio mío, resignate; no has nacido pintor y te faltan fuerzas para llegar á serlo.»

Su esposa tomó también el asunto á broma, pero quedóle en el fondo del corazón algo que le decía: «¿Quién sabe? La fuerza que ahora te parece que no tienes, tal vez surgirá en ti pronto.»

—¡Tal vez! Esperémoslo.

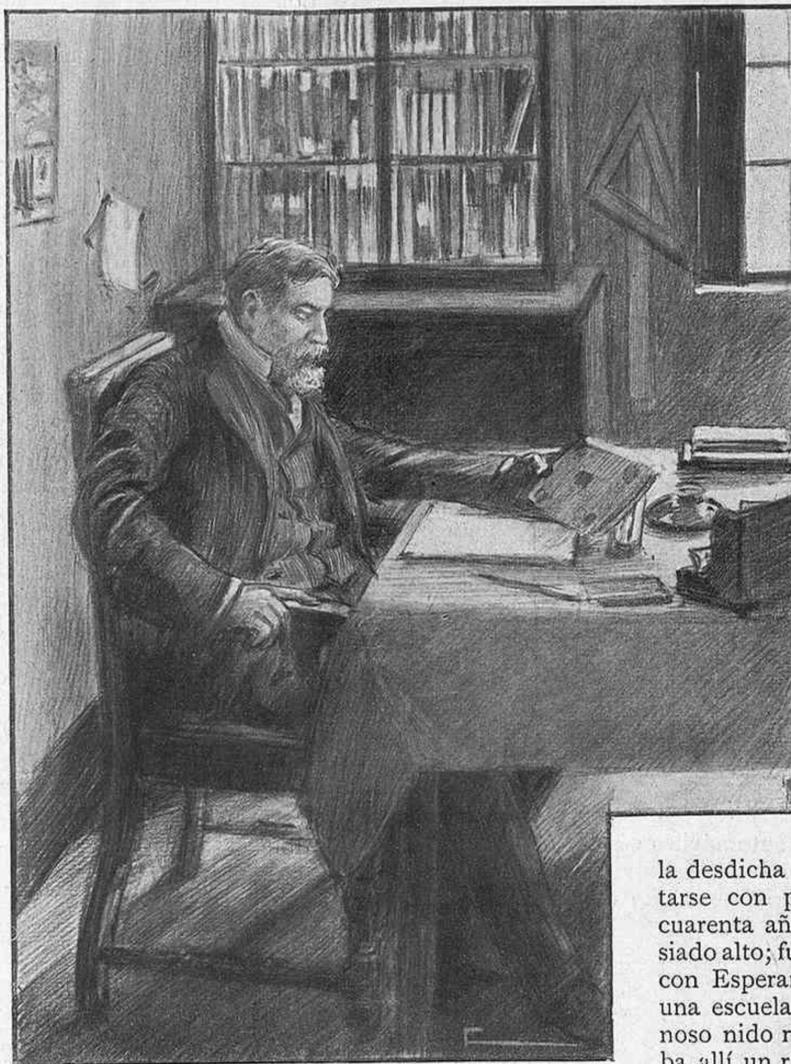
Pero la fuerza no se presentó nunca, y el maestro de dibujo se contentó con admirar las pinturas ajenas.

Sin embargo, no estaba del todo convencido de no ser un poquito artista; sondeándose á sí mismo, encontraba en un rincón de su mente el germen de algo que podía ser arte, y por la noche, cuando después de la clase llevaba á su Esperanza á pasear por las sombrías alamedas, ó escuchaba el murmullo de las hojas, sentíase tentado por el estímulo.

Entonces, después de un largo silencio, decía: —Mira, paréceme que aquí dentro hay algo bueno; lo difícil es sacarlo fuera.

Un día afirmó bondadosamente que el arte no es para nadie cosa fácil, y otro tuvo la intuición fugaz de que los pintores verdaderamente grandes habían sido quizás aquellos á quienes, en un principio, la pintura había vuelto la espalda para entregarse después al artista importuno.

(Se continuará.)



Tenía los ojos fijos en la voluminosa carta...

tenerte en la plaza del Castillo, delante de las barracas de los jugadores de manos!

Coppa hizo con la cabeza una señal de aquiescencia y echó á andar.

—¡Coppa!, le gritó Tita.

El muchacho se detuvo.

—Para saber dónde está enterrada tu tía, añadió aquél, preguntáselo al vigilante.

El chico hizo que sí con la cabeza y se puso á caminar de prisa.

¡Ya estaba solo en el ancho mundo!

## EPÍLOGO

### I

La portera había entrado seguramente sin hacer ruido; había colocado allí cerca, sobre la mesa de escribir, aquella voluminosa carta, y se había marchado de puntillas para no despertarlo. De fijo había él vuelto á dormirse, no obstante hacer sólo un momento que se había levantado de la cama.

Así pensó lentamente el viejo Desiderio, y su pensamiento fué un pensamiento lánguido, casi inconsciente, al que siguió esta otra reflexión:

—Hace una hora á lo menos que el sol ha entrado en el cuarto; ahora debe estar ya alto en el horizonte, porque la raya de oro ha dejado la cama de Esperanza y ha descendido al embaldosado.

Durante un rato no pensó nada más, hasta que el perezoso trabajo de su mente le dijo: «La raya de oro ha palidecido y el cielo está nublado.»

Al viejo Desiderio le tenía enteramente sin cuidado que se nublase el cielo; desde que vino al mundo, había tomado el cielo tal como el Señor se lo enviaba, y de algún tiempo acá, aún lo aceptaba con mayor resignación. Sin embargo, un pálido reflejo de los modestos sentimientos que un día le animaran, le hizo ver en su propio cerebro la idea fugitiva de que aquel día gris no le habría gustado á Esperanza.

—¡Pobrecilla!, pensó. Se habría pasado toda la mañana acechando un rayo de sol y asegurándose

## EL TEMPLO OSCILANTE DE CHEYTEYO

Las rocas oscilantes que se mueven al contacto más ó menos fuerte de la mano y hasta por la sola acción del viento, son un fenómeno hartamente conocido: son fragmentos de capas rocosas casi aisladas ó desprendidas de su sustentáculo por la erosión acuosa ó por la corrosión pluvial que descansa sobre la capa inferior por un punto solo tan casual y felizmente combinado con el centro de gravedad, que su equilibrio queda asegurado, aunque con una ligera inestabilidad. Esta extrañeza se observa generalmente en los granitos y en los asperones, más fácilmente redondeables. Entre las más célebres rocas oscilantes podemos citar la de Fontainebleau y la de Tandil en la República Argentina; pero la más original es, sin duda alguna, la de Cheyeyo (Birmania), que el grabado adjunto reproduce y que la superstición ha convertido en un templo religioso, habiéndose construido encima de ella una pagoda, denominada del Sampán (barco) á causa de la forma del conjunto.

## LA SOMBRA EN LA LÍNEA DEL ECUADOR

Sabido es que en la región del ecuador el sol, á las doce del día, cae verticalmente encima de los objetos, de manera que éstos no tienen sombra.

La fotografía que el adjunto grabado reproduce es una curiosa demostración gráfica de ese hecho, pues si bien en ella aparece algo de sombra, débese á que el cuerpo humano no tiene la misma anchura en todas sus partes; si fuese igual desde la cabeza á los pies, no presentaría sombra alguna. La que se ve en el grabado es debida á que la parte del cuerpo propiamente dicho es más ancha que la de las piernas; pero aun así resulta interesante la demostración, porque el sujeto fotografiado ocupa exactamente el centro de su propia sombra.

## UN AUTOMÓVIL EN MINIATURA

En las recientes exposiciones de automóviles efectuadas en Nueva York y en Chicago, ha llamado mucho la atención el automóvil en miniatura que en esta página reproducimos.



La sombra en la línea del ecuador á las doce del día. El sujeto fotografiado ocupa el centro exacto de su propia sombra

Es una copia exacta de los vehículos normales de la misma clase; tiene un motor que desarrolla dos caballos de fuerza, y está dotado de todos los aparatos y accesorios de los grandes automóviles. Pesa 110 kilogramos y su coste es de 25.000 pesetas.

Es el automóvil más pequeño que se ha construído y todas sus piezas están hechas á mano.

## EL ABASTECIMIENTO DE AGUA

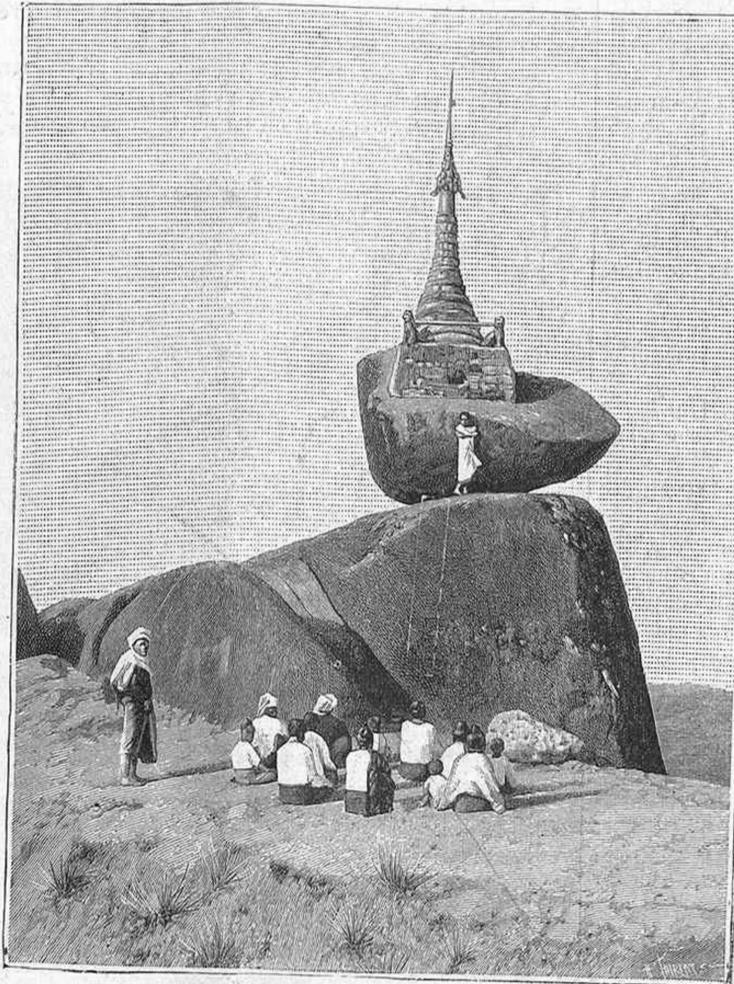
DE NUEVA YORK

(Véase el grabado de la pág. siguiente)

Aunque no siempre hemos de dar crédito á los norteamericanos cuando afirman que tienen instala-

ciones, aparatos y obras más gigantescas que los que hay en la vieja Europa, es lo cierto que Nueva York ha sido recientemente dotada de un servicio de captación y distribución de agua de enormes propor-

llamado lago de Kensico, hasta que en 1884 se pensó en reformar el acueducto de Croton de manera que el abastecimiento diario alcanzara la cifra de 900 millones de litros.



EL TEMPLO OSCILANTE DE CHEYEYO (BIRMANIA)

nes y cuyas instalaciones merecen ser descritas. Es más, apenas terminada esa obra, se prepara ya el plan de una extensión considerable del servicio de aguas ó, dicho más exactamente, una nueva captación que ha de completar el abastecimiento de la urbe neoyorkina.

Hoy Nueva York hállase abastecida principalmente merced á una inmensa presa levantada á través del valle del río Croton. En la primavera de 1905 se cerraron las puertas de esa presa, comenzando á llenar el depósito así formado; pero la obra de mampostería no estaba terminada y hasta hace poco no pudo colocarse la última piedra del dique y de los puentes que lo completan formando un magnífico camino carretero alrededor del depósito. Este es un lago de una capacidad mayor de 135.000 millones de litros. La ejecución del dique empezó hace trece años, prosiguió en medio de dificultades reales resultantes de la naturaleza del subsuelo; habrá costado 40 millones de francos con la red de caminos que cruza la región y sin contar el valor del terreno ocupado.

En 1830, recurrióse por primera vez al río Croton para el abastecimiento de aguas de Nueva York á fin de remediar la insuficiencia de los conductos de madera que llevaban á la ciudad agua de malas condiciones; eligióse un punto en donde el río tenía 36 metros de anchura por sólo 1'20 de profundidad media, y se levantó un dique que, aumentando el nivel del agua, formó un lago de 6 kilómetros de largo, de anchura variable y de 1'80 metros de profundidad media, con una superficie de 160 hectáreas aproximadamente; las obras costaron 60 millones de francos y duraron cinco años.

El depósito así formado no tardó en ser insuficiente á causa del aumento rápido de la población neoyorkina; en su consecuencia hubo de construirse una conducción complementaria, que elevó á 270 millones de litros de agua el antiguo caudal, que era de 135 millones, y poco después un nuevo depósito en Central Park con una capacidad de 4.500 millones de litros. Más adelante se construyó un nuevo dique en el brazo Oeste del Croton que permitía disponer de 11.000 ó 12.000 millones de litros. Esto no obstante, cuando se dejaba sentir un verano excepcional (cosa muy frecuente en Nueva York) se veía que la provisión de agua era cada vez más insuficiente; para remediar esto se recurrió á soluciones parciales, como captar aguas de los ríos Bronx y Byram y crear el

depósitos de East Branch, Titicus, Carmel y Amawalk, que no dejaban de tener cierta importancia, puesto que los tres primeros tenían una capacidad de 60, 32 y 46 millones de litros respectivamente.

Hecho esto, podía procederse con más calma á la construcción de la nueva gran presa del Croton que había de ocasionar naturalmente la submersión total del antiguo dique, puesto que se elevaba notablemente el nivel del agua, para formar una especie de lago prolongado é irregular que se extendería en un espacio de muchos kilómetros en el valle de aquel río.

El dique comprende en realidad tres partes. En primer lugar, hay un desagadero de mampostería con una serie de gradas destinadas á amortiguar la violencia del agua; tiene una longitud de 300 metros y forma un ángulo de 80° con el dique principal y propiamente dicho; su cresta está á la cota de 59'80



UN AUTOMÓVIL EN MINIATURA

metros, al paso que la del dique de parada está á 62'78. Este último tiene un desarrollo lineal de 183 metros y su altura sobre las fundaciones es de 72'54 metros y de 45'72 sobre el antiguo nivel del lecho del río, pues las excavaciones se hicieron á gran profundidad á fin de encontrar buena roca sin grietas. La tercera porción del dique que se halla en una profundidad de agua bastante pequeña, y soporta, por consiguiente, una presión reducida, había de estar formada, según el primitivo proyecto, por un muro englobado en un macizo de tierra; y así se construyó en un principio, con una longitud de 167 metros y

una altura de 36 para los macizos de tierra y de 68'50 para la muralla interior; pero luego se descubrió oportunamente (y debido algo á la casualidad) que el muro descansaba sobre una roca grietada y susceptible de deslizamientos, y se empezó de nuevo la obra para continuar la mampostería llena como en el centro del dique. La construcción de la obra fué en extremo interesante, sobre todo por los tres cables aéreos de más de 450 metros, que sirvieron para el transporte de los escombros y de los materiales y en particular del granito que se empleó en la mampostería. En la parte más gruesa del dique se construyó la mampostería con elementos enormes cuyos intersticios se llenaron con betón, pudiendo obtenerse de esta suerte un macizo por decirlo así único que constituye el dique y que implantándose sólidamente en la roca tiene una anchura de 55 metros en la base por unos cinco en la cresta. La coronación de ese dique da paso á un camino carretero que atraviesa el canal de salida del desagadero por medio de un arco de mampostería de 60 metros de abertura.

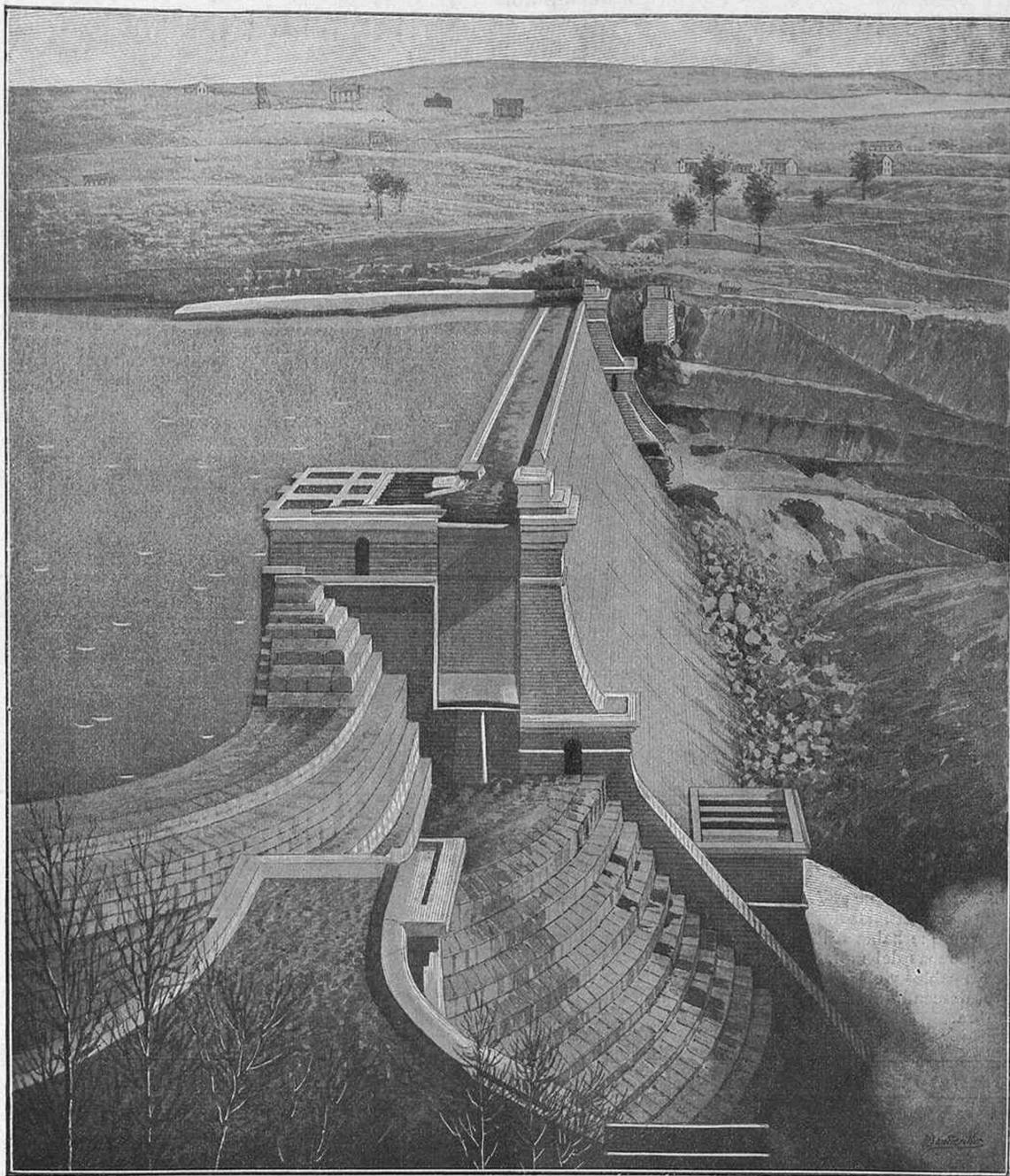
Hacemos gracia á nuestros lectores de la descripción de todos los trabajos secundarios que hubieron de efectuarse, tales como desviación de las vías férreas, expropiaciones y demolición de aldeas situadas en la región que habían de invadir las aguas, ó á lo menos en el perímetro de protección del nuevo depósito.

Es de esperar que esas inmensas obras responderán por mucho tiempo á todas las necesidades de

tecimiento de Brooklyn y de Staten Island no está asegurado todavía en buenas condiciones. Por esto se estudia actualmente un nuevo proyecto, del cual consideramos oportuno decir algo. Este proyecto tiene por objeto ir á buscar el agua mucho más lejos, en la región denominada de los Catskill, muy al Norte de la región del Croton, y en la otra orilla del Hudson, tomando á la vez toda el agua de los manantiales de Esopus, Rondhout, Schonarie y Catskill, lo que proporcionaría un volumen diario de 3.000 millones de litros como mínimo. Todas esas aguas se acumularían en un gran depósito denominado de Ashokan, desde donde el agua se dirigiría al mismo depósito del Croton, por medio de un acueducto que atravesaría el Hudson y que estaría construido para un volumen diario de 2.200 millones de litros.

Pero el depósito del Croton podría enviar directamente una parte de su contenido al depósito de Kensico, que se agrandaría considerablemente, y un acueducto tan grande como el que acabamos de mencionar, llevaría el agua á un depósito inmenso de filtración y á otro de distribución, desde donde el agua sería repartida particularmente á Brooklyn y también por sifón á Staten Island.

Es probable que antes de poco se comience esa nueva empresa, que no será menos interesante que la que en este artículo hemos estudiado someramente.—P. M.



EL ABASTECIMIENTO DE AGUA DE NUEVA YORK  
VISTA GENERAL DE LA PRESA Y DEL DESAGUADERO DE CROTON

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
**CATARRO - ASMA - OPRESIÓN**  
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

**VINO AROUD**

**CARNE-QUINA**  
el mas reconstituyente soberano en los casos de:  
**Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.**  
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
**Exigir la Firma WLINSI.**  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

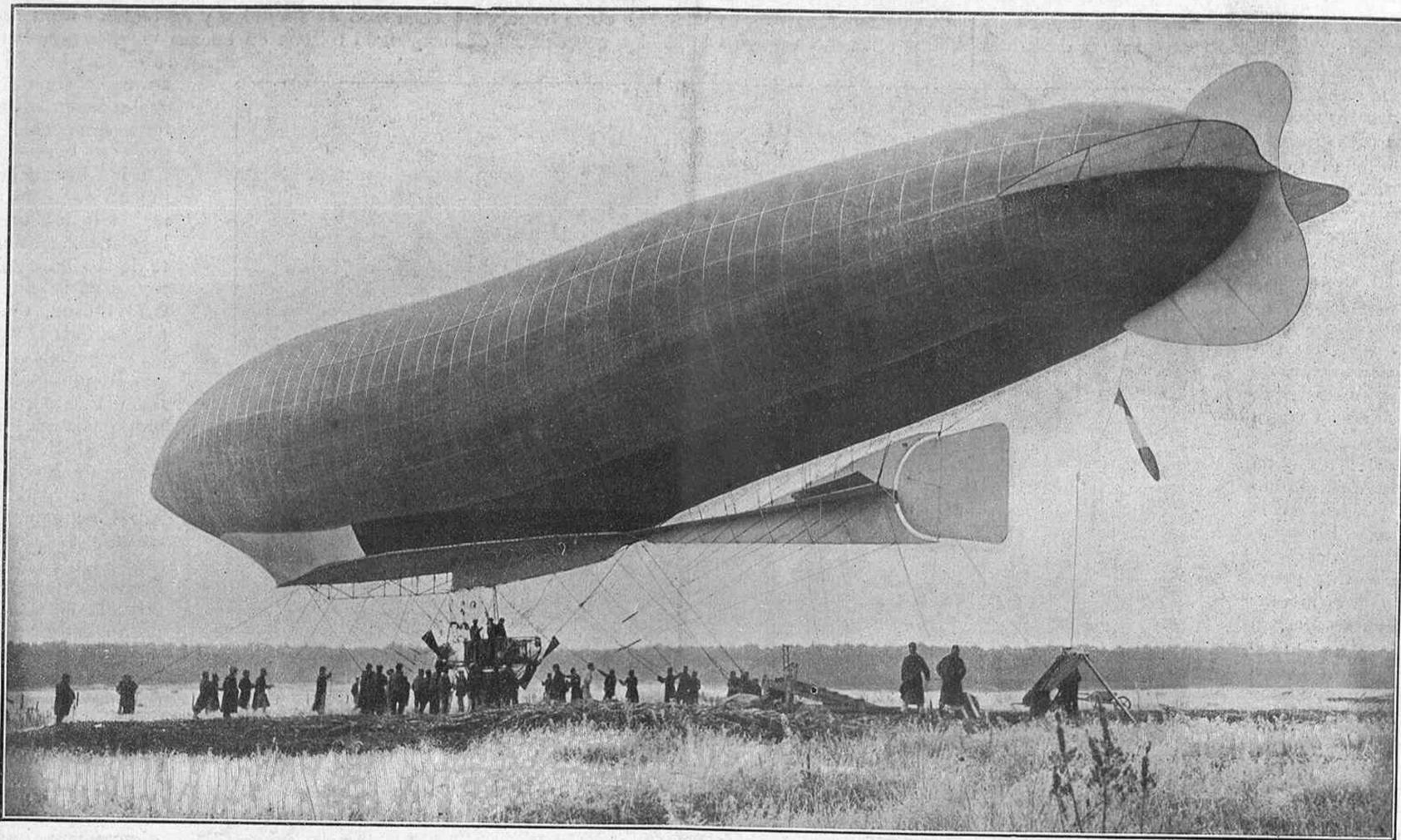
SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
LOS VERDADEROS Y EFICACES  
PRODUCTOS BLANCARD

**PILULE de BLANCARD**  
EXIGIR LA SIGNATURE  
al IODURO de HIERRO INALTERABLE  
DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES  
DEPÓSITO. BLANCARD & C<sup>ia</sup>, 40, R. Bonaparte, París.

**VIDA DE LA VIRGEN MARÍA**  
CON LA HISTORIA DE SU CULTO  
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,  
100 pesetas

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS SEÑORES JORET-HOMOLLE**  
CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**  
F<sup>ca</sup> G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



El nuevo globo dirigible del ejército francés «Patrie», recientemente ensayado con resultado satisfactorio. (De fotografía de M. Branger.)

El ministerio de la Guerra francés contará en breve con un nuevo globo dirigible, el *Patrie*, construido según el mismo tipo que el *Lebaudy*, que ha sido ensayado el día 16 de los corrientes con resultados satisfactorios en la llanura de Moisson.

Salió el aeróstato del cobertizo en que había sido instalado á las ocho y media de la mañana, y después de varias pruebas del motor Panhard y de dos hélices de diferentes velocidades, soltáronse los cables y el globo partió hacia Bonnières, viró, y á pesar de la violencia del viento, descendió en el sitio en donde los hombres del equipo lo esperaban para la maniobra.

La altura máxima alcanzada fué de 120 metros. El aeróstato, que volvió á entrar en el cobertizo á las once, iba tripulado por el capitán Voyer, director del parque aerostático de Chalais-Meudon, por Pedro Lebaudy y por el ingeniero constructor Enrique Julliot.

En cuanto termine el período de las pruebas, la autoridad militar tomará posesión del globo y lo enviará á Verdun, y en seguida se procederá en los talleres de Moisson á la construcción de otro aeróstato que se denominará *Republique* y será igual al *Patrie*.

## AGUA LÉCHELLE

### HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

## Dentición

# JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Las  
Personas que conocen las

# PILDORAS

DEL DOCTOR

# DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



## BOYVEAU-LAFFECTEUR

# ROB

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

cura las

### ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpès, etc.

EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.

Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.

Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.



## PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de P. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLIVOLE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



# PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLIVOLE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTAÑE Y SIMÓN